Primera Carta a los Corintios

Introducción:

Algunos hablan de los primeros cristianos como si hubieran sido modelos de todas las virtudes. La primera carta a los Corintios nos hará ver que los creyentes de los primeros tiempos tenían sus debilidades como nosotros y que la fe no había eliminado el peso de las realidades humanas.

Corinto tenía su propia fisonomía entre las ciudades del Mediterráneo. Situada en una franja de tierra que separa dos golfos, se había aprovechado de su situación privilegiada. Los dos puntos del este y del oeste se habían unido por una especie de camino enlosado por el cual se tiraba de los navíos por medio de enormes carros arrastrados por bueyes. Así los marinos se ahorraban de dar la vuelta a Grecia por el sur. Pero había que pagar, lo que significaba una importante entrada para la ciudad; el transporte exigía además abundante mano de obra, lo que para la época significaba muchos esclavos.

La ciudad poseía desde tiempo muy antiguo un santuario consagrado a Afrodita, la «diosa del amor» según los griegos, en cuyo derredor se desarrollaba —y para eso siempre había plata— una prostitución que de sagrada no tenía más que el nombre. En tiempos de Pablo las prostitutas se contaban por millares.

Muy cerca de Corinto se celebraban cada dos años competencias deportivas, parecidas a los juegos olímpicos actuales, que también atraían gran cantidad de gente.

Se advertirán en estas dos cartas de Pablo alusiones muy claras a estos diferentes aspectos de Corinto: el dinero, la esclavitud, la prostitución y los juegos del estadio.

En Corinto judíos y paganos convertidos por Pablo formaban una Iglesia dinámica, aunque poco ordenada. Después del entusiasmo de los primeros años, muchos se habían dejado llevar por los vicios y por las costumbres paganas, y los responsables de la comunidad se sentían impotentes para hacer frente tanto a esas dificultades y también a las divisiones internas o dudas respecto a la fe. Hicieron pues un llamado a Pablo. Retenido en Efeso por su trabajo apostólico, les envió esta carta como respuesta.

Llama la atención tanto la autoridad con que el apóstol se dirige a la Iglesia en nombre de Cristo, como su manera de enseñar, pues antes de responder directamente a una cuestión, comienza siempre por reafirmar las bases de la fe. Las dudas de los Corintios, sumidos en un mundo pagano, se referían a temas que son aún hoy de actualidad o que se discuten entre nosotros:

— el celibato y el matrimonio;

— los problemas de coexistencia con los no creyentes;

— el orden de las reuniones de la Iglesia, tanto para la celebración de la Eucaristía como para el ejercicio de los «dones espirituales»;

— la resurrección de los muertos.

Antecedentes históricos de I Corintios Parte ½

Como continuación del tema de los dones espirituales que estabamos viendo antes de las fiestas, aca les presento la primer parte de los Antecedentes históricos de la Primera epístola del Apostol Pablo a los Corintios.

A pesar de no pertenecer a la Pentarquía,[1] la Iglesia de Corinto es una de las más conocidas. Debe su fama a las dos epístolas que le remitió San Pablo y a la que le ha enviado Clemente de Roma.

La Primera epístola a los Corintios (=1 Co) fue escrita en Éfeso, donde, según Hch 20.31, Pablo vivió tres años, probablemente entre el 54 y el 57. Mientras estaba allí, los creyentes de la congregación le hicieron llegar, posiblemente por conducto de Estéfanas, Fortunato y Acaico (cf. 16.17), algunas consultas, a las que respondió con la presente carta (cf. los pasajes que comienzan en 7.1, 25; 8.1, y también 10.23; 11.2; 12.1; 15.1).

Capiteles Corintos

El primer grupo de las cartas de Pablo consiste de I y II a los Tesalonicenses siendo el gran tema de aquellas cartas la escatología, o la doctrina de las últimas cosas, especialmente la segunda venida de Cristo. El siguiente grupo es I y II a Corintios, Gálatas y Romanos—estas grandes cartas que traen la inmortalidad a su autor desde cualquier punto de vista, sea el de la literatura, la lógica o el sentimiento. En argumento y en el poder de persuasión no tienen igual en la literatura del mundo. Esta discusión será una introducción general a la literatura corintiana.

Corinto en Grecia, lugar de la Iglesia de Corinto.

Localicemos Corintio en el mapa del imperio romano, y manifestemos las ventajas de su posición. El lector notará el pequeño istmo que conecta el Peloponeso, o la Grecia Meridional, con Macedonia y Tracia, o la Grecia septentrional, un istmo entre los dos mares. El puerto al lado Oriental era Cencreas, donde Febe se convirtió, y donde se estableció una iglesia. La ciudad está sobre una roca a más de 200 pies arriba del nivel del mar, y sobre un cerro que tiene 1,600 pies de altura, está la ciudadela, o Akro~Korinthos. En el estudio de la historia hallamos que los estrechos e istmos son los puntos estratégicos. Se exploran más, se pelea más por ellos para poseerlos que por ninguna otra parte del mundo. Así como es el istmo de Suez, o Panamá, en los tiempos modernos, así en el mundo antiguo fue el famoso istmo dominado por la ciudad de Corinto.

Las ventajas de la posición son evidentes. En primer lugar, manda el paso de Macedonia, Acaya y Tracia hasta el Peloponeso, o Grecia Meridional. La navegación al sur del Peloponeso era peligrosa, por esto, los comerciantes llevaban sus navios a este istmo, donde había modo de arrastrar los navios al través del istmo hasta el otro mar — un rudo camino de rieles para navios. En una escala muy cruda grandes conquistadores han imitado esta transportación de navios por tierra. Cortés, cuando llegó a México, hizo desbaratar sus navios, transportarlos sobre las altas sierras de montañas y botados al agua del lago Texcoco, que estaba al Este de la ciudad. De modo que la situación de Corinto hacía a la ciudad un lugar de importancia internacional.

El Griego antiguo clásico habla de Atenas y Esparta—• Atenas la cabeza intelectual y política, y Esparta la cabeza militar del mundo griego. Corinto no contendía en inteligencia con Atenas, ni en espíritu marcial con Esparta. Se dedicaba al comercio, de modo que los lacedemonios los reprendían por adorar el dinero todopoderoso. Cuando el poder espartano cayó ante Felipe de Macedonia, el padre de Alejandro el Gran¬de, estas grandes ciudades •— Atenas y Esparta ~ decayeron. Corinto se hizo prominente, y fue la ciudad principal de Grecia, bajo Felipe y Alejandro, su hijo. Fue una ciudad de grande importancia hasta que el general romano la capturó y la destruyó. Estuvo desolada más de cien años. Julio César, el primer emperador romano, la reedificó.

Roma le confirió grandes privilegios haciéndola una ciudad libre. En el tiempo de Cristo era una de las ciudades más importantes del mundo. Aquí los juegos ístmicos constituyeron la gloria del mundo entero, de modo que Corinto era “La Feria de Vanidad.” Corinto era París; Corinto era Londres.

Allí estaba el templo de Venus, que era la diosa principal que se adoraba, y mil doncellas fueron escogidas para que fuesen las siervas corrompidas de aquel infame templo. Como ha dicho un gran escritor, “Con toda su cultura intelectual, riquezas y lujo, Corinto estaba podrido moralmente.” No había lugar más depravado en el mundo. Adoraban a sus dioses con las orgías más vergonzosas de obscenidad y vicio. Estando Pablo allí y conociendo la degradación de los países paganos, y particularmente la de su culto, escribió aquella terrible acusación en Romanos I, donde describe la corrupción de las naciones paganas que no tenían conocimiento de Dios.

Los judíos, por supuesto, vinieron a causa de sus ventajas comerciales. Al tiempo de llegar Pablo allí había un número inusitado de judíos en Corinto, porque el emperador romano acababa de desterrarlos de Roma. Aquila y Priscila, aquel notable matrimonio cristiano, acababan de llegar de Roma bajo aquel decreto, y vivían en Corinto. Los griegos, por supuesto, estaban allí, y había también grandes multitudes de romanos. Había más esclavos que en ninguna otra parte, en proporción a la población. Muchos esclavos eran conversos de Pablo.

La ciudad parecía estar cubierta de oro. Tenían un barniz artificial con que cubrían sus edificios que a la luz del sol daba a toda la ciudad la apariencia de ser de oro. El bronce de Corinto era de gran valor comercial. El estilo de arquitectura, llamado el de Corinto, es el más ornamentado de todos los estilos de arquitectura que hay actualmente en el mundo. De manera que por su desarrollo intelectual, pericia arquitectónica, destreza y cultura atlética, habilidad en la navegación, grandes riquezas y gran lujo, esta ciudad fue renombrada.

Actualmente es un lugar sin importancia.

En síntesis:

Con puertos en el Golfo de Salónica y el Golfo de Corinto, la ciudad se ubicaba en un lugar estratégico para el desarrollo del comercio, y hacia el año 650 a.C. se convirtió en el principal centro comercial de Grecia ya que conectaba el Peloponeso (Sur de Grecia) con la parte Norte. Era un sitio tan estratégico que después que los romanos la destruyeron en el 146 a.C., tuvieron que reconstruirla un siglo después en el mismo lugar. No era una ciudad intelectual sino más bien comercial. La gente venía a Corinto a pasarlo bien. Sobre el punto más alto de la ciudad estaba el templo de Afrodita con sus sacerdotisas que servían a la vez de entretenimiento de la vida nocturna de la ciudad. Sobre el istmo se encontraba el estadio en el que se celebraban torneos atléticos.

Dado que Corinto era la capital política y comercial de Grecia, el lugar reunía personas de todo el mundo. Esta población mixta, junto con la prosperidad del lugar, promovió un espíritu licencioso que era notorio aún en Grecia. Era una ciudad donde toda la brutalidad del occidente y la sensualidad del oriente se encontraban y se unían.

La Corinto que Pablo evangelizó ca. 50 d.C. era una ciudad relativamente nueva. Enla literatura antigua Corinto tiene reputación por los vicios de todo tipo; pero se trata de una reputación que legó a la vieja Corinto su rival comercial Atenas. Por consigueinte no es pertinente para nuestro entendimeinto de la situación en la época de Pablo.

La cosa más celebre de esta ciudad fue el Akro-Korin-thos — la ciudadela. Desde aquella ciudadela podía verse Atenas al otro lado del mar. Otra celebridad fueron los juegos ístmicos, luego el culto de Afrodita, y su templo. Cicerón llamó a Corinto, “el ojo de Grecia.” Otro autor romano la llamó la capital y la gracia de Grecia. Decía un proverbio romano, “Conviene a todo hombre ir a Corinto,” justamente como decimos en los tiempos modernos, “Véase Napóles y muérase.”

Busto de mármol de Afrodita encontrado en el Ágora de Atenas, cerca de la Torre de los Vientos (siglo I). Probable réplica de una obra original de Praxíteles, realizadac. 370–360 a. C. (Museo Arqueológico Nacional de Atenas, n.º 1762).

Ocurre lo msimo con la tradición sin fundamento alguno, de que la ciudad era el centro de la prostitución cúltica en honor de la diosa Afrodita. La moral de la Corinto no debe haber sido ni mejor ni peor que la de cualquier otro peurto mediterráneo.

Hch. 18:4 demuestra que había una comunidad judía en la ciudad. En 1898, se excavó en Corinto un dintel de puerta perteneciente a una sinagoga (probablemente algo posterior a la época de Pablo)

La formación de las primeras comunidades cristianas se encontró con la cuestión de armonizar a los cristianos de origen judío y los de origen pagano. Las tensiones entre estos dos universos culturales se dejó notar en cuestiones de todo tipo, algunas teóricas y otras tan prácticas como la licitud de ingerir carnes sacrificadas a los ídolos y que Pablo responderá en esta epístola.

Dado que Corinto era la capital política y comercial de Grecia, el lugar reunía personas de todo el mundo. Esta población mixta, junto con la prosperidad del lugar, promovió un espíritu licencioso que era notorio aún en Grecia. Era una ciudad donde toda la brutalidad del occidente y la sensualidad del oriente se encontraban y se unían.

Notas:

1. La pentarquía estaba formada por las Iglesias de Roma, Jerusalén, Antioquía, Alejandría y Constantinopla.

Corinto

Los relatos de los viajes de Pablo a menudo incluyen información social que llega a ser más interesante por medio de un examen histórico y arqueológico de las ubicaciones de las iglesias encontradas en Hechos. Una de estas iglesias estaba en Corinto en Acaya, donde Pablo se quedó por un año y medio durante su segundo viaje misionero (Hechos 18:11). De Hechos 18:1-18 se puede determinar que: había un número grande de judíos en la ciudad de Corinto (evidenciado por la presencia de una sinagoga—18:4); que probablemente esta ciudad era el centro gubernamental de la provincia romana de Acaya (evidenciada por la mención de Galión como procónsul—18:12); y que era una ciudad portuaria (18:18).

Esto provee algo de evidencia con la cual podemos reconstruir solamente una imagen vaga de la ciudad y la gente de Corinto. Sin embargo, la Corinto del tiempo de Pablo revive para los lectores de Hechos y los libros de Primera y Segunda a los Corintios cuando se considera la evidencia histórica y arqueológica. Además, una vez que se entiende el trasfondo de la ciudad y su gente, el texto llega a ser más significativo. La Biblia habla solo brevemente acerca de Corinto, pero es obvio por lo que se dice, que ésta era una ciudad muy importante. La geografía de Acaya, e incluso la geografía de la parte del Mediterráneo, tuvieron un rol importante en la Corinto antigua. Grecia estaba dividida entre la tierra principal y la península peloponesia, con un istmo estrecho que las conectaba. Corinto estaba ubicada exactamente al suroeste del istmo (en la península) y miraba hacia el istmo. Con esta ubicación, Corinto podía controlar todo el tránsito terrestre (comercial o distinto) que venía de la tierra principal a la península (DeVries, 1997, p. 379). Corinto estaba favorecida por dos puertos: Lejaión en el Golfo de Corinto, que estaba a un poco más de una milla al norte de Corinto y que conducía a Italia; y Cencrea en el Golfo Sarónico, que estaba a un poco más de seis millas al este y que conducía al Asia Menor (Harrison, 1985, pp. 83-84).

El extremo más meridional de la península peloponesia, conocido como el Cabo Malea, era la ruta alrededor de Grecia, y era conocida por ser un camino peligroso (Blaiklock, 1965, p. 56; Harrison, p. 83). Incluso se llegó a crear un dicho basado en la naturaleza peligrosa de las aguas del Cabo Malea: “Cuando doble a Malea, olvídese de su hogar” (Harrison, p. 83). A causa de esto, las embarcaciones que llevaban mercancías destinadas para Italia a menudo descargaban en el puerto de Cencrea. Sus mercancías eran llevadas a través del istmo de cinco millas de ancho y luego eran nuevamente cargadas en el puerto de Lejaión en embarcaciones destinadas a Italia. Las embarcaciones más pequeñas eran colocadas en “remolques” y trasportadas por el diolkos, un camino pavimentado que unían los golfos de Cencrea y Lejaión (Blaiklock, p. 56; Harrison, pp. 83-84; DeVries, p. 360). Por ende, Corinto estaba en una posición geográfica buena para controlar todo el tránsito entre el Asia Menor al este e Italia al oeste, y entre la tierra principal de Grecia al norte y la península peloponesia al sur.

La leyenda relata que en Corinto se construyó el Argo mitológico, piloteado por Jasón y su tripulación de argonautas (Blaiklock, p. 57). Históricamente, el área donde estaba Corinto fue habitado esporádicamente antes de la fundación de la ciudad, lo cual sucedió cuando los griegos dóricos se establecieron en el área y fundaron la ciudad de Corinto alrededor del año 1000 a.C. Corinto pronto estableció colonias en las islas de Cilicia y Corfú en el siglo octavo a.C., y alcanzó una nueva posición de dominio durante el siglo séptimo y sexto a.C. Fue durante ese tiempo que Periandro, hijo de Cipselo, construyó el diolkos entre el Golfo Sarónico y el Golfo de Corinto (DeVries, pp. 360-361). Durante el siglo quinto a.C., Atenas desafió el control corintio de comercio al intentar tomar el control de ciertos intereses comerciales y colonias. Esparta, la ciudad rival de Atenas, se unió a Corinto, y los estados de la ciudad de Grecia fueron involucrados en la Guerra Peloponesia en el año 430 a.C. Esparta y Corinto prevalecieron, pero Atenas y Esparta continuaron peleando hasta que los macedonios conquistaron Grecia en el año 338 a.C. (Blaiklock, p. 57). Cuando el Imperio Romano comenzó su conquista del mundo mediterráneo, los corintios trataron de defenderse, pero fueron destruidos en el año 146 a.C. por el general romano Lucio Mumio, quien mató a los hombres y vendió a las mujeres y niños como esclavos. No existió una ciudad Corintia real por casi cien años hasta que Julio César la reestableció como una colonia romana en el año 44 a.C. y César Augusto la hizo capital de Acaya en el año 27 a.C. Corinto llegó a ser otra vez el centro comercial en Grecia entre el Asia Menor y Roma (DeVries, p. 362; Harrison, pp. 84-85). Por ende no es sorprendente, al considerar la gran cantidad de tráfico comercial a través de Corinto, que Pablo, Aquila y Priscila ejercieran allí su oficio de hacer tiendas (Hechos 18:2,3).

Como ciudad, Corinto disfrutaba de una buena tierra, siendo su característica prominente una montaña rocosa de 1,887 pies de alto llamada Acrocorinto. La tierra cercana a Acrocorinto no era fértil, pero al oeste se consideraba que la tierra era una propiedad agrícola buena (Harrison, p. 86). El Acrocorinto funcionaba como la ciudadela de Corinto, teniendo el templo de Afrodita encima, el cual supuestamente albergaba a mil prostitutas religiosas (Harrison, p. 86; Duffield, 1985, p. 22). En cuanto a la economía de Corinto,

LaMoine DeVries escribió:

Corinto tenía una economía basada en el comercio, la industria y la agricultura. Aunque la pluviosidad anual de la región era muy limitada, la ciudad se beneficiaba de la producción de productos agrícolas en la llanura costera fértil cercana, especialmente del cultivo de huertos y viñas. Además de la agricultura, Corinto tenía al menos dos industrias prosperas que producían alfarería y trabajos en bronce que eran enviados a través del Mediterráneo (p. 360).

Desde 1896, los arqueólogos bajo la dirección de la Escuela Americana de Estudios Clásicos en Atenas han estado excavando la Corinto antigua. Ellos descubrieron que durante el tiempo de Pablo, se estaban reconstruyendo muchas edificaciones que fueron destruidas por Lucio Mumio, y que también se estaban construyendo nuevas edificaciones. Esto posiblemente explica por qué Pablo usó metáforas de construcción en 1 Corintios 3:10-15 (vea Furnish, 1988, pp. 16-17). Se ha encontrado restos de un templo dórico del siglo sexto a.C. que fue restaurado en el primer siglo a.C., del cual siete columnas todavía permanecen en pie. Algunos dicen que este fue el templo de Apolo, pero nadie lo sabe con seguridad. Exactamente al norte de este templo estaba el mercado del norte, que almacenaba tiendas de alimentos. El teatro estaba al oeste del mercado del norte y fue reconstruido y renovado muchas veces con el paso de los años (Furnish, pp. 22-23).

Entre el mercado del norte y el teatro se ha encontrado un interesante hallazgo arqueológico que tiene la forma de una inscripción. Este hallazgo que los arqueólogos han descubierto probablemente hace referencia a un funcionario público de Corinto, a quien Pablo parece haber identificado por nombre en su epístola a los Romanos. En Romanos 16:23, Pablo expresó los saludos de varias personas para la iglesia de Roma, de las cuales una fue “Erasto, tesorero de la ciudad”. Ya que el apóstol con mucha seguridad escribió la carta a los Romanos desde Corinto, Erasto probablemente fue el tesorero de la ciudad. Erasto es asociado especialmente con Corinto en 2 Timoteo 4:20. La inscripción de Erasto, la cual se encontró en Corinto en 1929, ha sido datada en la segunda mitad del primer siglo d.C. Originalmente, consistía de cartas talladas en bloques de pavimento de piedra y luego damasquinadas con metal. Solamente permanecen dos signos de puntuación de metal, aunque la mayor parte de la inscripción todavía se puede ver en una pequeña plaza al este del teatro (Furnish, p. 20). La inscripción del pavimento dice, “Erasto a cambio de su magistratura, lo construyó [el pavimento—ZS] a costa suya” (Furnish, p. 20). Es muy posible que este sea el mismo Erasto que se menciona en Romanos 16:23, 2 Timoteo 4:20 y Hechos 19:22.

Al sur del teatro y el supuesto templo de Apolo había otros templos, santuarios religiosos y edificaciones públicas al estilo romano. También había una basílica que se usaba probablemente como la sede judicial para la ciudad de Corinto. Si esto fuera cierto, entonces Pablo probablemente hubiera comparecido ante Galión (Hechos 18:12-17) en la basílica en vez de la plataforma ceremonial en el centro del foro (Frunish, p. 23). DeVries dio un muy buen resumen acerca del arreglo de Corinto basado en la evidencia arqueológica que se descubrió:

La entrada principal a la ciudad era la del norte; el camino de Lejaión se extendía desde el Golfo de Corinto y su puerto hacia el sur hasta llegar a la ciudad. Cuando el camino llegaba a la ciudad su anchura aumentaba a algo de veinticinco pies. Estaba pavimentada con losas de piedra y estaba bordeada con aceras elevadas con canales para el desagüe, columnatas y tiendas. Más allá de las tiendas hacia el oeste había una basílica rectangular, el gran templo de Apolo, el mercado del norte y un teatro. La basílica grande, que es llamada a menudo la basílica del norte, con cámaras en cada extremo, funcionaba aparentemente como una sala de recepción grande. Estaba dividida por dos filas de columnas y tal vez se usaba para una variedad de reuniones públicas. El templo de Apolo, construido originalmente en el siglo sexto AEC, estaba diseñado con treinta y ocho columnas, siete de las cuales todavía permanecen en pie hasta hoy. Al este de la vía pública se ubicaba el peribolos de Apolo y la fuente de Peirene. El peribolos era un gran patio rodeado por columnas y dedicado a Apolo cuya estatua permanecía en el centro. La fuente de Peirene, un reservorio grande con una capacidad de más de ochenta y un mil galones, era abastecida por manantiales naturales y proveía la fuente principal de agua para la ciudad (p. 364).

DeVries continuó y describió el agora, o mercado, el cual estaba dividido por una fila de tiendas y la plataforma [el asiento o escalón de juicio—ZS] hasta las plazas inferiores y superiores; el bouleuterion, donde se reunía el concilio; una serie de tiendas, posiblemente restaurantes o bares donde los pozos que se abastecían con agua de manantial mantenían el vino frío; los templos pequeños para Apolo, Ticio, Venus y Hera ubicados al oeste del agora; el santuario de Démeter y Kore; un gran área industrial de alfarería; y el complejo Lerna-Asclepio, que contenía áreas para bañarse, ejercitarse y comer, y que eran dedicadas a la sanidad del débil y consagrado a Asclepio, el dios de la sanidad (pp. 365-366).

Aunque se los dató posteriormente al tiempo de Pablo, dos hallazgos arqueológicos probaron que había un número significante de judíos en Corinto. El primero fue una inscripción que decía, “Sinagoga de los hebreos”, probando que había suficientes judíos en Corinto (al menos alrededor del siglo cuarto) para justificar la construcción de una sinagoga. Otro hallazgo, que pertenecía aparentemente a una sinagoga, mostraba decoraciones judías típicas de candelabro, palmas y cidro (Frunish, p. 26). Otros hallazgos arqueológicos en la ciudad de Corinto incluyen un espejo de bronce que fue hecho en Corinto, estatuas, una fuente con delfines tallados, y modelos terracota de partes del cuerpo que se usaban en rituales de curación en el complejo Lerna-Asclepio (Furnish, pp. 17-26).

Ya que tenía una influencia grande en el Imperio Romano, Corinto pudo controlar todo el comercio este a oeste, y todo el comercio griego norte a sur. Se han encontrado muchas edificaciones que confirman el registro bíblico de Corinto y que prueban que los relatos encontrados en Hechos y Primera y Segunda a los Corintios son verdaderos y exactos. Cuando los arqueólogos cavan la tierra oscura más profundamente, ésta confirma más la veracidad de la Biblia.

EXÉGESIS DE 1Cor 13,1-13

Corinto

En Corinto se formó una Iglesia relativamente numerosa ( Hch 18,10) y de gran vitalidad (1Cor12, 28-30)

Sus inquietudes, iniciativas, desórdenes, excesos de la comunidad de Corinto dieron a Pablo la ocasión para reflexionar sobre la fe y buenos filones de teología cristiana.

El Corinto del primer siglo

En tiempos de Pablo Corinto era la ciudad más importante de la Antigua Hélade.

Era una ciudad cosmopolita, de cruce de las culturas oriental y occidental, emporio comercial con sus dos puertos de Lekeo y Cencres, centro militar importante.

En lo religioso todo favorece un creciente sincretismo

La diosa Afrodita a la que se le erigió un gran templo sobre la peña del Acrocorinto, asumió una serie de rasgos de la diosa fenicia Astarté. En su templo, según Estrabón, llegaron a estar en activo más de 1000 prostitutas sagradas.

El conflicto de Antioquía (Gál 2,11-15) debió tener lugar hacia el año 49. Es el momento en que Pablo emprende su viaje misionero propio hacia Europa, acompañado de Silas (Hch 15,40), pronto se les une Timoteo (Hch 16,3). Los tres atraviesan Asia Menor, navegan hasta Europa, evangelizan Macedonia, pasan un tiempo en Atenas (Hch 17,15). Pablo abandona Atenas y pasa a Corinto

FUNDACION DE LA COMUNIDAD

Según Hch 18,11 la estancia de Pablo en Corinto duró año y medio.

Pablo no es el primer cristiano que llega a Corinto, le precedieron Áquila y Priscila. Hch no dice que este matrimonio fuera ya convertido, quizá para hacer de Pablo el primer cristiano que Pisa Acaya.

FUNDACION DE LA COMUNIDAD

Pablo deja claro que él es el primer evangelizador de Corinto (2Co 10,14) y cuando aparezcan competidores afirmará: “He sido yo quien por el evangelio os engendré en Cristo Jesús ( 1 Cor 4,15)

Pero a Pablo le gusta trabajar en equipo y reconoce que la evangelización no es obra exclusiva suya sino también de Silvano y Timoteo ( 2Cor 1,19).

Entre los primeros convertidos figura el arquisinagogo Crispo (Hch 18,8; 1Co1,14s) y sobre todo Estéfanas con su familia en cuya casa se debió reunir un significativo grupo de cristianos de Corinto (1Cor 16,17). Estas personas van a desempeñar ministerios en la comunidad. (1Cor 16,15). Algunos de ellos son los que le llevan a Pablo noticias y problemas y reciben de él orientación o cartas

Extracción social y religiosa de la comunidad

La Iglesia de Corinto es mayoritariamente pagano-cristiana (1Cor 12,2). Muchos guardan sus relaciones con el paganismo, pueden ser invitados a fiestas y banquetes paganos (1Co 10,27) con riesgo de vivir su pasado religioso (1Cor 8.7). Quizá algunos tentados de volver al prostíbulo del templo de Afrodita ( 1Cor 6,15.18). El evangelio supone para ellos una gran novedad moral

Comunidad de Corinto

Pero en Corinto hay un buen número de judeo-cristianos. Para ellos valen las lecciones del Éxodo (1Cor 10,1-14), quizás ellos fueron los que suscitaron las cuestiones alimenticias (1Cor 8,10) y entre ellos pudo tener éxito una predicación cristiana de corte judeo-petrino (cf 1Cor 1,12; 2Cor 11,21ss)

Comunidad de Corinto

En lo socio-económico, Corinto es una comunidad también variada:

Junto a (1Cor 1,26ss), hay que leer lo referente a las desigualdades sociales en la celebración de la cena, en la cual los que tienen avergüenzan a los que no tienen (1Cor 11,22)

Comunidad de Corinto

Hay cristianos que poseen casa amplias, capaces para dar acogida a toda la iglesia de la ciudad (cf Rom 16,23), otros hacen viajes (1Cor 1,11). Un miembro de la Iglesia, Erasto, es el “tesorero de la ciudad” (Rom 16,23). Por todo ello debe afirmarse que, en la comunidad cristiana de Corinto quizá con prevalencia de la clase humilde, están todos los estratos sociales de aquella sociedad

Escándalos en la comunidad y reacción de Pablo (carta previa)

En 1Cor 5,9 se informa de que ya se envió otra carta (previa) cuyos contenidos entre otras cosas tenía la prohibición de juntarse con los impuros. Muy probablemente se han conservado amplios pasajes en 2Cor 6,14-7,1 y en 1Cor 5,1-8; 6,1-11; 10,1-22; 11, 2-34; 15,1-58; y quizás 16,5-11

Carta de Corinto a Pablo: desorientados

El rigorismo de Pablo parece haber desorientado a la comunidad en algunos puntos: ¿Cómo vivir separados de los impuros en una sociedad donde tanto abunda el desenfreno moral?

Motivo de la 1a. carta a los corintios

Una comunidad que no se desliga de su fundador Iglesia paulina por excelencia: estuvo tiempo, mantuvo contacto. En la carta se muestra esa relación.

Problemática de la entrada de paganos a la comunidad: Pablo árbitro de conflictos comunitarios

Contenido de la carta

1. Convivencia entre ricos y pobres: Hay tensiones, líderes, partidos. Discusiones (espíritu griego)

¿Qué había detrás?

¼ parte de la carta (cc 1-4) presenta la disyuntiva: poder vs. no poder: riqueza vs. Pobreza

2. Opción de Pablo por los pobres

esclavos , trabajadores, población analfabeta; también hay ricos

Pablo quiere la unidad alrededor de los pobres.

No una unidad que sea por:

conciliación, ni por concesiones

Sino por fidelidad a la cruz de Jesús

Sentido del sufrimiento y de la pascua

3. Exigencias morales del cristianismo

En los cc. 5 y 6, afronta los problemas morales que vive la comunidad:

El apóstol anuncia la santidad que es exigente, ante una práctica con fallos.

Denuncia el incesto 5,1

La resolución de injusticias ente tribunales paganos 6,1-11

La prostitución 6,13-20

4. Expresa la lucha larga por levantar la moral de los convertidos

1. El matrimonio es provisional: 7,2 por la parusía ( no cambiar de estado: 7,17,24)

2. Participación en cultos paganos: demonización de cultos y sacrificios paganos : 8 y 10

3. Las carnes sacrificadas: otra demonización 10,21

4. Derecho a a que la comunidad lo cuide (largo c. 9)

El velo: interpolación tardía que contradice 1,11 (cultura convertida en ley)

5. La cena del Señor (11,17-34). No a la distinción de clases sociales

5. Los dones del Espíritu

Exhuberancia de dones cc 12-14. La diversidad no es obstáculo para la unidad

Un orden en la diversidad: papel del Espíritu 12,4.11.13. Papel de la jerarquía 12,28

Todo sometido a la confesión de fe de Jesús como el Señor

No todos los carismas son iguales 12, 3; 14,18

La libertad sobre el miedo

6. Silencio impuesto a las mujeres

7. El tema de la resurrección c.15, ante la duda pagana: El hecho: cómo, modo y valor de la resurrección,cc. 15.19

8. Pablo, apóstol de la libertad: indicaciones sobre la colecta

Anuncio de viajes

Recomendaciones

La carta muestra:

La figura coherente de Pablo:

Predicó la libertad: dejó en libertad a las comunidades. No las ahogó

Predicó el Espíritu Santo

Vivió conforme al Espíritu y enseñó a dejarse conducir por Él.

La carta muestra

Una profunda eclesiología y ética cristiana:

sus exigencias.

Pneumatología: presencia y acción del Espíritu

Una antropología: diseña el hombre en Cristo. La resurrección. El cuerpo de Cristo

La escatología. Visión de la salvación aquí y ahora.

Corinto

Para otros usos de este término, véase Corinto (desambiguación).

Corinto, Grecia

Corinto (griego Κόρινθος, Kórinthos) es una ciudad del Peloponeso en Grecia, capital del nomos de su mismo nombre.

Tuvo una gran prosperidad desde la época clásica, y allí se encuentra uno de los templos más importantes dedicado al dios Apolo, con columnas forjadas en una sola pieza y basamentadas en la roca, cosa poco habitual en las construcciones dóricas.Contenido [ocultar]

1 Situación

2 Historia

3 Ciudad antigua

3.1 Población

3.2 Monumentos y edificios

3.3 Restos arqueológicos

3.4 Templo de Apolo

3.5 Santuario de Hera

3.6 Templo de Poseidón

4 Arte corintio

4.1 Cerámica corintia

4.1.1 Vasos protocorintios

4.1.2 Vasos corintios propiamente dichos

4.2 Arquitectura civil

4.3 Bibliografía

5 Véase también

6 Referencias

7 Enlaces externos

Situación

Esta ubicada en el istmo de Corinto, de unos 6 km de ancho, que une el Peloponeso con la Grecia continental, a unos 78 km al oeste de Atenas y sobre las faldas del monte Acrocorinto. Hoy día (2004) es la segunda ciudad más poblada del Peloponeso. Tiene unos 30.000 habitantes.

Istmo de Corinto desde el Espacio

Sobre este Istmo se construyó el canal de Corinto (1881-1893), un estrecho pasadizo que sirve de comunicación entre el norte del Mediterráneo y el Mar Egeo. Este estrecho ya había sido ideado por los romanos para ahorrarse unos 600 km de navegación rodeando el Peloponeso, pero no fue sino hasta el siglo XIX que pudo llevarse a cabo. Su puerto principal es el Lequeo, en el golfo de Corinto, que da salida al Mar Jónico y a través de él al Mar Adriático.

Periandro Περίανδρος (circa [627 a. C.-585 a. C.)

Según la mitología griega, la ciudad de Corinto fue fundada con el nombre de Éfira por Sísifo, quien fue su primer rey, y con sus sucesores (inicialmente sus hijos Glauco y Ornitión) se hizo una ciudad especialmente próspera y poderosa. Ornitión continuó la dinastía hasta su derrocamiento por los dorios.

Es allí donde Medea y Jasón se refugiaron, después de que Medea hubo organizado la muerte de Pelias.

En el siglo VIII a. C. se hizo independiente. La ciudad se llamaba Efira, y más tarde su nombre cambió a Corinto, en una época desconocida, probablemente durante la conquista doria. El nombre se hace derivar de Corinto, hijo de Zeus.

El heráclida Aletes, hijo de Hipotes es el legendario primer rey dórico de la ciudad donde los dorios estaban al comienzo una minoría dirigente; los no dorios fueron admitidos más tarde a la ciudadanía. Aletes y sus descendientes fueron reyes durante doce generaciones y 327 años, desde el 1074 a. C., según la fecha tradicional (treinta años después de la conquista dórica):

Aletes, reinó 38 años

Ixión reinó 38 añoss

Ageles I reinó 37 años

Primnis reinó 35 años

Baquis reinó 35 años

Ageles II reinó 30 años

Eudemos reinó 25 años

Aristodemo reinó 35 años

Agemón reinó 16 años

Alejandro reinó 25 años

Telestes reinó 12 años

Autómenes reinó 1 año

Según Pausanias, Primnis fue el último descendiente de Aletes, y Baquis inició una nueva dinastía también heráclida, pero Diodoro Sículo dice que todos fueron descendientes de Aletes, pero que Baquis fue tan célebre que su nombre se dio a la dinastía Baquiada.

Estátera típica de Corinto con el caballlo Pegaso, h. 345 - 307 a. C.



Autómenes decidió abolir la monarquía de acuerdo con las doscientas familias principales y elegir un pritano anual. Los Baquiadas siguieron gobernando de esta manera durante 90 años más, hasta que fueron derrocados por Cipselo con la ayuda de las clases bajas, en 657 a. C. Estrabón alarga el período unos doscientos años, probablemente incluyendo el período monárquico.

La fecha tradicional lo sitúa entre el 747 a. C. y el 657 a. C. Los corintios fundaron durante el período Baquiada muchas ciudades: Molicria en el istmo, Siracusa (hacia el 734 a. C.), Corcira (hacia el 733 a. C.) y otras. Fundó una marina que fue la primera fundada en Grecia y se inventaron los trirremes.

Corinto, ya en la antigüedad, fue una importante ciudad comercial, donde llegaron a establecerse los fenicios para dedicarse a lo que mejor hacían: el comercio.

Fue una de las primeras ciudades griegas en utilizar la moneda. Éstas eran muy importantes debido a la actividad principal de la ciudad. Las primeras de ellas fueron acuñadas en el siglo VII a. C. Tenían diversos motivos, figuras mitológicas, animales y otras acompañadas de pequeños símbolos que las distinguían.

En esta ciudad se celebraban los juegos Ístmicos, de similares características a los celebrados en Olimpia aunque menos famosos que éstos.

Cipselo (657-627 a. C.) fue sustituido por su hijo Periandro (627-583 a. C.), que fue protector del comercio y las artes. Siguió fundando colonias: Ambracia, Anactorio, Léucade, Apolonia y otras.

En 635 a. C. la colonia de Corcira derrotó a su metrópoli en una batalla naval, pero después fue nuevamente sometida. La única colonia al este del golfo Sarónico fue Potidea en la Calcídica. A Periandro le sucedió su nieto Psamético que reinó sólo tres años y fue derrocado por los espartanos que instituyeron un gobierno aristocrático y Corinto fue un aliado permanente de la confederación lacedemonia.

En un período posterior los corintios rechazaron ayudar a Cleómenes I, rey de Esparta a restaurar a Hipias de Atenas, y enviaron 20 trirremes a Atenas para ayudarla en la guerra contra Egina.

Pero después de la Guerras Médicas, Megara se alió con Atenas y los corintios entraron en guerra con Megara, territoro que invadieron, pero fueron derrotados por el estratego ateniense Mirónides (457 a. C.). Después se firmó la paz, pero la enemistad con Atenas siguió, sobre todo por la ayuda de ésta a la ex colonia de Corcira, que fue una de las causas de la Guerra del Peloponeso. (Véase Guerra civil de Corcira).

Durante esta guerra la flota peloponesia fue básicamente corintia. Con la Paz de Nicias del 421 a. C., los corintios no se quisieron sumar e intentaron configurar otra liga con Argos, Mantinea y Élide, pero pronto volvió a formar alianza con Esparta, que se mantuvo hasta el final de la guerra. Cuando Atenas se rindió después de la Batalla de Egospótamos, los corintios y beocios pidieron arrasar la ciudad derrotada, pero el espartiata Lisandro no lo consintió.



Casco corintio

La hegemonía espartana pronto se mostró más opresiva que la ateniense, de modo que los corintios, junto a los argivos, atenienses y beocios configuraron una coalición que, sustentada en las profundas arcas persas, hizo frente al imperialismo espartano en la llamada Guerra de Corinto (395-386 a. C.), buena parte de la cual fue dirimida en su territorio. En el verano de 394 tuvieron lugar dos de las mayores batallas hoplíticas del mundo griego antiguo, en Nemea y Coronea, ambas vencidas «técnicamente» por los lacedemonios, que no obtuvieron ventajas estratégicas. En los siguientes años la Corintia fue sometida a una guerra de depredación y de pillaje que provocó el estallido de una stásis o conflicto civil en el seno de la ciudadanía, alentada por los intereses de los estados hegemónicos. Según Jenofonte, los argivos aprovecharon esta situación para anexionarse Corinto, pero más probablemente el filolaconio Jenofonte convirtió en sinecismo o unión política la presencia de una guarnición militar argiva en el Acrocorinto, la ciudadela o acrópolis corintia. De cualquier forma la Paz del Rey o Paz de Antálcidas, alcanzada en la primavera de 386 a. C., acabó con cualquier proyecto argivo de anexión sobre Corinto al evacuar la guarnición del Acrocorinto; además de permitir el retorno de los exiliados corintios, obviamente filoespartanos, que procuraron la fidelidad de Corinto hacia Esparta en los años sucesivos.

En la guerra que siguió entre Tebas y Esparta, los corintios fueron leales a Esparta, pero el territorio hubo de firmar una paz separada.

La ciudad permaneció independiente bajo gobierno oligárquico. Timófanes intentó conseguir la tiranía, pero fue muerto por su propio hermano Timoleón (344 a. C.). En el año 338 a. C. la ciudad fue conquistada por Filipo II de Macedonia, que la hizo el centro de la Liga de Corinto, controlada por él mismo.

Después de la Batalla de Queronea los macedonios establecieron una guarnición en el Acrocorinto. Esta guarnición fue sorprendida por el líder de la Liga Aquea, Arato, que incorporó Corinto a dicha liga (243 a. C.).

En 223 a. C., la ciudad fue ocupada por Antígono III Dosón que la quería como base contra la Liga Etolia y Cleómenes. Filipo, hijo adoptivo de Antígono la conservó hasta que fue derrotado en la batalla de Cinoscéfalos (196 a. C.) y Corinto fue declarada ciudad libre por los romanos y unida a la Liga Aquea otra vez.

Una guarnición romana se estableció en el Acrocorinto. Corinto fue después capital de la Liga y fue allí donde los embajadores romanos fueron maltratados lo que provocó el ultimátum del Senado Romano a la Liga. Derrotada ésta, el cónsul romano, Lucio Mummius Achaicus entró en Corinto sin oposición y se vengó de la ciudad y sus habitantes: los hombres fueron ejecutados y las mujeres y los niños fueron vendidos como esclavos; las obras de arte fueron llevada a Roma y la ciudad fue saqueada y destruida (146 a. C.). Continuó despoblada y destruida unos cien años y su territorio fue entregado a Sición o fue hecho ager público. El comercio se trasladó a Delos.

En el año 46 a. C., Julio César, decidió reconstruir la ciudad y envió una colonia de veteranos y hombres libres (Colonia Julia Corintia o Colonia Juli Corint o Colonia Julia Corintia Augusta, según las diferentes inscripciones). La ciudad se recuperó (44 a. C.) y cuando Pablo de Tarso la visitó en el siglo I, era una ciudad importante, capital de la provincia de Acaya, y residencia del procónsul de Acaya Junius Gallio. Pablo de Tarso fundó un grupo cristiano el año 50, al cual dirigió sus epístolas. En el siglo II, fue visitada por Pausanias y tenía numerosos edificios. Continuó siendo la capital de la provincia romana de Acaya durante todo el Imperio Romano. En 395 fue saqueada por Alarico y en 521 fue destruida por un terremoto.

Corinto se caracterizó por la difusión del arte. Pinturas, esculturas de mármol y bronce, y las famosas jarras de terracota estuvieron entre las obras que se producían. También fue una ciudad donde se desarrolló la poesía, pero en cambio no hay noticias sobres sus oradores.

Los corintios tenían predicamento de ser sexualmente liberales, a los que contribuía el hecho de tener un puerto con un gran tránsito de mercancías, y por lo tanto, con gran afluencia de marineros de muchos lugares. En el santuario de Afrodita, sito en el Acrocorinto, se practicaba la prostitución sagrada, y tenía más de un millar de heteras esclavas.1

El emperador romano Adriano la embelleció alcanzando gran prosperidad.

Pero tanta opulencia atrajo a otros pueblos para saquear sus riquezas.Estos pueblos fueron los hérulos en el siglo III, los visigodos en el siglo IV y en el VIII los eslavos.

Por lo demás, siguió la suerte del resto de Grecia y por tanto perteneció sucesivamente a los emperadores bizantinos de Constantinopla. Fue conquistada por los francos en 1205, luego por los venecianos y en 1459 por los otomanos.

Ciudad antigua

La ciudad actual está al noreste de la antigua que estaba situada en el istmo de Corinto en la prolongación hacia éste de las montañas de Geranea, procedentes del norte y que llegaban de lado a lado. Estaba en el golfo Sarónico y estaba unida por una vía a Megara.

Tenía al sur las montañas Oneia y la ciudadela estaba en una roca llamada Acrocorinto; la parte plana estaba protegida por murallas (Muros Largos) que protegían la zona hasta el puerto de la ciudad, que estaba en Lecaón y la zona de Cencreas. La ciudad protegía los tres pasos del istmo. Después del terremoto del siglo VI que la destruyó se convirtió en un lugar conocido como Gorto, hasta el siglo XIX cuando recuperó su nombre.

Población

La ciudad fue una de las más grandes de Grecia, sólo superada por Atenas. Clitón le da una población, incluyendo la de su territorio, de unos cien mil habitantes, de los que el 70% habitaban en la ciudad. Había sesenta mil esclavos, que probablemente estaban incluidos en el número mencionado de ciudadanos.

Monumentos y edificios

Acrocorinto

Suburbio de Craneion (barrio aristocrático)

Puerto de Lekeion conectado con murallas a la ciudad, conteniendo los templos:

templo de Poseidón

templo del Olímpico Zeus

Puerto de Cenkrea (el puerto del golf Sarónico) que tenía:

Estatua de Poseidón con tridente y delfín

Baños de Helena

Ágora con los templos y estatuas siguientes:

Artemisa Efesia

templo de Tiqué (Fortuna)

Poseidón de bronce

Estàtues d'Apol·lo Clàrios, Afrodita, Hermes i Zeus

Estàtua d'Atenea i les muses

Templo d'Octàvia (dedicat a la germana d'August)

Templo d'Atenea Calinitis

Templo d'Apol·lo (encara en queden unes columnes)

Porta de Cenkrea

Porta de Lekeion

Porta de Sició

Porta de Tenca

Font de Peirene

Sisifeion

Acueducto romano (del tiempo de Adriano, del que quedan unas ruinas)

Restos arqueológicos

Templo griego de Corinto

De la época griega prácticamente no se conserva nada y los pocos restos que aún se pueden ver son todos romanos, como las columnas del templo de Apolo. Entre los restos romanos hay que mencionar algunas tumbas, los restos de unos baños y un anfiteatro.



Templo de Apolo

Hasta el último decenio del siglo XIX, el único e importante monumento que se levantaba en la plaza, a los pies del Acrocorinto, era en realidad un monumento arcaico: un templo dórico de grandes columnas monolíticas, actualmente identificado con el templo de Apolo.

El primero en recordarlo es Ciriaco de'Pizzicolli di Ancona, famoso navegante, anticuario y humanista que visitó Corinto en 1436.

«Entre muchas ruinas dispersas -escribe en latín- tan sólo permanecen intactas diez enormes columnas del templo de Juno Corintia con sus grandes arquitrabes: las columnas tienen un diámetro de siete palmos (1,55 m), los arquitrabes, una longitud de diciseis palmos (3,54 m)»

En realidad el número de las columnas entonces en pie era mayor de diez, probablemente trece, como resulta de un añadido del mismo tiempo de Ciriaco.

en la descripción de una jornada de viaje contenida en el Codice Ambrosiano C 61, atribuida a un tal Domenicus Brixianus y fechada en torno al 1470, se dice además:

«En Corinto, hacia el golfo de Patras, había edificios antiguos, muros gruesos de piedras cuadradas. Quedan ahora en pie unas doce o catorce columnas de mármol y bastante grandes, colocadas a escuadra»

Un monumento tan grande, el templo griego más grande del Peloponeso, no podía escapara a la atención de los diversos viajeros que visitaron Grecia en los siglos siguientes. Le Sieur Du Loir, que estuvo en Corinto antes de 1654, e incluso Jacques Spon y George Wheler, que la visitaron en 1676, encontraron un templo con doce columnas en pie (once del peristilo más una columna aislada en la zona del opistodomos.



Templo de Apolo de Corinto

Julien David Le Roy, que la vio poco después, probablemente exagera cuando dibuja el templo con catorce columnas (trece más una). Cuando J.Stuart visitó el edificio en 1776, se habían añadido perqueñas habitaciones turcas, pero todavía permanecían en pie once columnas del preisitilo y una más aislada.

A.Blouet, sin embargo, que visitó Corinto en 1828 con la expedición científica francesa a Morea, sólo vio en pie siete columnas del peristilo, las que permanecen hoy. Aquella aislada o había sido demolida o se había desplomado antes de 1875. Las otras cuatro habían sido reducidas a fragmentos por el gobernador turco antes de 1818 para construir una casa.

El coronel inglés W.M. Leake, a quien se deben importantes publicaciones sobre monumentos de Grecia, es le primero que lo ubica temporalmente en la mitad del siglo VII a. C. y que lo identifica, aunque erróneamente, con el templo recordado por Pausanias, de Atenea Calinitis, la diosa del freno porque había proporcionado a Belerofonte un freno para domar a Pegaso.

El primer estudio científico del monumento se debe al célebre arquitecto y arqueólogo alemán W. Dörpfeld en 1886. clarificó parcialmente la planimetría y la forma del templo, examinó las restauraciones de la época romana, y lo atribuyó, dado que la cella estaba dividida en dos, a dos divinidades, con la exclusión de Atenea Calinitis.

Diez años después, la EScuela Americana de estudios clásicos de Atenas inició la excavación del templo, dirigida por R.B. Richardson. El área fue completamente explorada entre 1896 y 1901, y tras la primera campaña Richardson podía ya proponer la identificación del templo como el de Apolo, identificación que actualmente se considera cierta, en base a la descripción de Pausanias y a los monumentos vecinos, como la fuente de Glauce y el teatro romano.

Su datación ya está confirmada en torno al 540 a. C., pro algunos fragmentos de cerámica encontrada entre los desperdicios acumulados al hacer los bloques.

El templo de Apolo, erguido sobre una altura que dominaba el ágora, ra de grandes dimensiones, 21,5 por 53,8 m, y períptero, es decir, rodeado de una fila de columnas (28), seis en los lados cortos, 15 en los largos.

Cada columna era de un solo bloque y tenía 7,2 m de altura. en el interior de la columnata se abría la naos, precedida de una pronaos y seguida del opistodomos, con dos columnas cada uno, entre las antas, y una doble cella, cuya cubierta venái sostenida por dos filas de columnas.

El refinamiento y lo imponente de la construcción vienen evidenciados por el uso de las correcciones ópticas, que aparecen por primera vez en un templo griego, curvando hacia arriba el estilobato, tanto en los flancos como en el frente.

La exploración de la zona ha demostrado igualmente que en el mismo lugar se había levantado antes un templo todavía más arcaico, del siglo VII a. C.



Santuario de Hera

Termas romanas de Corinto

Remontando el Golfo de corinto hacia el norte se llega a la península de Perachora, que diversas fuentes antiguas recuerdan como sede del santuario de Hera Akraia (ákron significa promontorio).

Algunos restos antiguos sobre una pequeña bahía en el extermo de la península fueron examinados ya en 1844 por el arqueólogo francés Philippe Le Bas.

Más tarde, entre 1930 y 1933, la Escuela Británica de Atenas puso al descubierto los restos más importantes del santuario, con una publicación de Humfry Payne y Thomas Dunbabin.

En la zona de la reducida bahía se han identificado restos inciertos de un primer templo, tal vez con ábside (en el depósito votivo se han hallado algunos modelos de terracota que presentan edificios absidiales) de edad gemétrica (siglos XI-VIII a. C.), probablemente destruido cuando Corinto ocupó la región,anterirometne dependiente de Megara. Resulta incierta, en cambio, la existencia de un segundo y vecino templo arcaico dedicado a Hera Akraia.

Los restos de un recinto o de un templo rectangualr del siglo VII a. C., con un hogar para el fuego sagrado aparecieron en una colina cercana, pero posiblemente se tratase de un edificio destinado a ceremonias religiosas o a guardar ofrendas, la inscripción sobre un vaso votivo parece probar que este lugar estaba dedicado a Hera Limenia (limen, puerto).

El santuario de Hera Akraia consiguió importancia hacia finales del siglo VI a. C. De esta época son los rstos de un nuevo templo (10 x 31 m) y de un gran altar con triglifos. Más tardío, de finales del siglo IV a. C., resulta un pórtico en L, con columnas dóricas en la planta baja y jónicas en la superior.

El santuario perdió toda importancia, si es que no resultó destruido, con la conquista romana de Corinto, el 146 a. C., y Pausanias no lo recuerda.

Los numerosos hallazgos votivos encontrados, sobre todo de época arcaica, incluyen pequeñas esculturas de bronce, estatuillas de terracota, marfiles, vasos con dibujos de las diversas partes de Grecia, Corinto incluido.

De una antigua laguna proceden unos 200 platos de bronce y abundante cerámica. Dunbabin supone que allí tenía su sede un antiguo oráculo de Hera, ya mencionado por Estrabón.

Templo de Poseidón

Algunas columnas dóricas aparecidas en la fortaleza bizantina ya habían hecho sospechar al francés Monceaux (1883) que bajo la fortaleza se debía hallar el templo del dios Poseidón; pero sus excavaciones y otros trabajos posteriores no dieron resultado.

Como se dedujo posteriormente, la fortaleza había sido construida con material del santuario, no lejos de allí y que, por tanto había sido destruido hasta los mismos cimientos.

Sólo en 1952 la universidad de Chicago, siguiendo las excavaciones en la zona al oeste de la fortaleza, de acuerdo con la Escuela Americana de Atenas, tuvo la suerte de encontrar, ya en la primera trinchera, los cortes en la roca correspondientes a los cimientos del templo.

Contemporáneamente, el servicio arqueológico griego iniciaba, un poco más al sur, la excavación de un largo muro de técnica ciclópea, que posteriormente se reveló de fragmentos cerámicos, correspondiente a la época micénica (siglo XIII a. C.) y que demostraba la antigüedad de la zona.

Del primer templo de Poseidón, uno de los más antiguos templos dóricos, erigido probablemente hacia el 700 a. C. y posiblemente destruido durante las guerras médicas, quedan pocos restos seguros entre los pertenecientes a la posterior construcción del siglo V a. C.: pequeños fragmentos de piedra del lugar y tejas de cobertura, aparte de los cortes de los cimientos.

La precisión del trabajo arqueológico ha permitido conocer la forma y tamaño e, incluso, intentar una reconstrución gráfica.

El templo tenía forma de rectángulo muy alargado (unos 40 por 14 m), los muros de la cella eran de piedra estucada y pintada con dibujos y un peristilo de siete columnas de madera sobre los lados menores y 19 sobre los mayores. Una fila de columnas recorría también el interior de la cella y de la pronaos antiestante.

Durante las excavaciones aparecieron muchos objetos votivos pertenecientes al templo, figuras de bronce, y fragmentos de un centenar de cascos. Un gran perirranterios, es decir, una copa de agua para libaciones, sostenida por figuras femeninas y cuyo estilo nos remite al 650 a. C., constituye un excelente ejemplo de la escultura griega arcaica, todavía relacionada con el arte dedálico.

Arte corintio

La tradición literaria asigna a Corinto un lugar preeminente en el campo artístico.

Por lo que se refiere a la arquitectura, un pasaje de Píndaro le atribuye la invención del frontón triangular y se supone, aunque con discrepancias, que en Corinto nacieron el friso dórico y las metopas ornamentadas.

Ciertamente, en Corfú, que fue colonia de Corinto, ha aparecido el más antiguo frontón hasta ahora conocido, el de la gorgona ricamente decorado en altorrelieve; y las primeras metopas aparecidas en Etolia, con temas de Thermos y Calidón, parecen presentar estrechas analogías con las pinturas corintias.

Existe bastante menos información sobre la escultura en mármol y piedra. Las excavaciones de Corinto no han supuesto ninguna aportación particularmente significativa.

La colosal estatua de Zeus bañada en oro y que, según Pausanias, fue obsequio de los Cipsélidas a Olimpia, evidenica la habilidad de los artesanos locales en el trabajo de los metales, aunque el famoso bronce corintio, tan ensalzado por los romanos, parece pertenecer a una época muy posterior.

También se consideran corintios muchos de los vasos, cuencos y trípodes de bronce hallados en los santuarios de Olimpia y Dodona, incluso en lugares lejanos como Trebeniste, en Iliria.

La tradición habla sobre todo, en el campo de la cerámica, de tres alfareos: Eucheir ("el de las manos hábiles"), Diopos ("el que dirige") o, según otros, ("tubo para nivelar") y Eugrammos ("el del bello dibujo").

Plinio el Viejo les atribuye la introducción en Italia del arte de modelar.

En el mismo Corinto se han hallado algunos fragmentos de una Ammazzonomachia y el mismo origen se atribuye al Zeus con Ganímedes y al grupo de Olimpia que representa a Atenea con los guerreros.

También en Olimpia se encuentra el Arca de Cipselo, que evidencia la excepcional habilidad de los cinceladores y tallistas de la escuela corintia.

Mayor, sin embargo, parece la importancia conseguida por Corinto en la pintura. Según Plinio, ésta, o más exactamente el dibujo coloreado, habría nacido en la localidad griega de Sición y en la ciudad del istmo.

Entre los pintores arcaicos recordamos a Cleante (autor de un cuadro sobre la conquista de Troya y de otro sobre el nacimiento de Atenea de la cabeza de Zeus, mientras Poseidón ofrece un atún al dios por el parto); a Aregón (autor de una Artemisa sobre un grifo, a Ecfantos, que habría sido el primero en rellenar de color las figuras, sirviéndose de arcilla machacada.



Cerámica corintia

Vasos protocorintios

Vaso corintio geométrico

Pintura y coroplastia van ligadas a la que, en época arcaica, se había convertido en la mayor insutria de Corinto: la fabricación de vasos de arcilla pintados.

A partir de la mitad del siglo VIII a. C., vasos y jarrones fabricados en Corinto, de tamaño, forma y decoración diversas, pero todos caracterizados por la fina arcilla y por su esmerada realización, se difunden por doquier, por la costa mediterránea, desde España a Siria y son profusamente imitados en los diversos centros antiguos.

La atribución corintia de todas estas vasijas constituye uno de los importantes resultados de las excavaciones americanas en el barrio de los ceramistas y en las necrópolis arcaicas de Corinto.

La más antigua cerámica geométrica corintia del siglo VIII a. C. (protocorintio geométrico) prefiere, a diferencia de la cerámica geométrica ática, vasijas de pequeñas dimensiones, en primer lugar la característica kotyle o cotila (taza pequeña y profunda de dos asas) y a la que se añaden otras formas diversas, sobre todo los oinochoai (enócoe)s de boca trilobulada y el panzudo aryballos (aríbalo) para guardar perfumes.

La decoración es muy simple, con múltiples y sutiles líneas paralelas en el cuerpo de la vasija y adornadas en zigzag, con trazos verticales u otros motivos geométricos (a veces figuras esquemáticas de pájaros) en el reverso. Rarísima vez aparece la figura humana, como en una famosa crátera del museo de Toronto.

Los vasos del protocorintio geométrico siguen a los del protocorintio orientalizante. Son vasijas más conocidas por el simple nombre de protocorintias (quien primero les dio esta denominación fue Loescheke, en 1881), en algún momento también llamadas asiáticas, babilonias, dóricas, egipcias, etc., con arreglo al supuesto lugar de origen.

La cronología relativa a estas vasijas protocorintias, es decir, su desarrollo estilístico, resulta hoy segura, tras los estudios de H. Payne y otros, que parten del protocorintio antiguo, siguen con el medio y el tardío.

Más incierta resulta la crología absoluta, a menudo basada en la fecha de fundación de las colonias griegas de occidente, como Siracusa o Selinunte. Los más antiguos vasos protocorintios de aquellas necrópolis deberían ser contemporáneos o poco posteriores a la fundación de éstas, pero, a la hora de decidir las fechas, divergen mucho los autores. Podemos suponer que la producción se iniciara alrededor del 730 a. C., si no antes tal vez.

Los vasos protocorintios son en general muy pequeños. La forma más frecuente es el minúsculo aríbalo, primeramente panzudo, ovoide después, luego en forma de pera. También son frecuentes los kotilai (cotiles), coasionalmente transformados en píxides, añadiéndoles una tapadera.

No faltan vasos más grandes como los enócoes y los olpai (olpes), así como otros pequeños zoomorfos, o aríbalos, cuyo cuello era una cabeza de mujer o de léon.

La decoración en estos vasos pequeños es esencialmente miniaturista y sí se ha hablado de miniaturismo protocorintio. Junto a motivos geométricos y decorativos (palmas, capullos de loto, pequeñas rosas en trono a un punto central) resulta normal el friso con animales (gallos, peces, pájaros, ciervos y, en una segunda etapa, leones, panteras, toros) y con seres fantásticos (esfinges, quimeras, caballos alados).

Minúsculas figuras humanas aparecen también en escenas de caza o de lucha, en todo caso, con claro significado mitológico. Incluso en más amplias escenas narrativas, como en el minúsculo Aryballos Macmillan, del Museo Británico de Londres o en el gran Olpe Chigi, del Museo de vía Giulia, de Roma, entre los grandes ejemplos de la cerámica protocorintia, atribuidos al mismo pintor que Payne proponía dientificar con Ecfantos (actualmente se prefiere llamarlo Pintor del Olpe Chigi).

Las figuras en genwral son negras, con línea de contorno y detalles grabados, sobre el fondo claro del vaso, pero se añaden retoques purpúreos, después blancos, que en este estilo polícromo recoge una vasta y finísima pluritonalidad, en evidente relación con la pintura corintia contemporánea; al menos tal como ha llegado a través de escasos testimonios concretos.

Vasos corintios propiamente dichos

La denominación vasos corintios ha sido normalmente reservada por los arqueólogos para designar la cerámica que aparece en los últimos decenios del siglo VII a. C. y cuyo origen corintio, hace tiempo supuesto en base al alfabeto corintio que aparece en sus inscipciones, resulta hoy confirmado por las excavaciones de la necrópolis local.

También se acepta, aunque con discusiones, la división propuesta por Payne (Corinto antiguo, medio y tardío) y resultan abundantes aunque a veces inciertas, las identificaciones de pintores (de la Esfinge, de los Leones Heráldicos, de la Quimera, de Dodwell, de Anfiarao, etc.), de productos del mismo estilo (estilo pesado, delicado, de los puntos blancos).

Algunas vasijas reciben, excepcionalmente, el nombre del ceramógrafo. Uno de éstos, Timónidas, es, posiblemente, el mismo que firma una pinax (pinace) de Penteskouphia.

En el paso del protocorintio al corintio aumenta rápidamente la forma de los vasos y, por tanto, el tamaño de los frisos de animales, a veces dispuestos en grupo heráldico, mientras pequeñas rosas (manchas negras con detalles grabados) rellenan los espacios entre figuras. Esta voluntad de no dejar vacíos recuerda fatalmente el horror vacui que de tanto en tanto emerge en el arte, incluso más próximo a nosotros (caso del barroco). Un testimonio más de la paradójica vecindad existente entre estos ceramógrafos y los temas que posteriormente ejercerían influjo sobre la producción artística.

El corintio arcaico, en los decenios inmediatos al 600 a. C., es un periodo de gran ornamentación con alabastra (alabastron) de cuerpo esférico sin base y otras formas parcialmente nuevas, como la taza de dos asas, el trípode, el plato, el enócoe de boca redonda (inicialmente trilobulada), la crátera de columnitas, importada posiblemente de Atenas.

En la decoración, al generalizado friso de animales (a veces alternados con demonios, guerreros, carros, caballeros si el tema es épico) se añaden las características figuras de panzudos bailarines vestidos con corta túnica.

La producción de este género continúa con variantes de forma en el corintio medio y tardío. Los mejores vasos aparecen adornados con escenas narrativas, cuyos temas preferidos son la caza, batallas, banquetes, la partida para la guerra, las hazañas de Heracles.

En los vasos más grandes e importantes la clara arcilla corintia aparece ocasionalmente recubierta por un relieve rojo-naranja, a imitación de la cerámica ateniense y en las figuras se adopta una policromía particularmente vistosa (negro, rojo, cárdeno, blanco, incluso amarillo).

La producción de vasos corintios cesa hacia el 550 a. C. y, consiguientemente, su exportación por la costa mediterránea, sustituida por la ateniense.

Las excavaciones han demostrado que continuó la producción cerámica para el consumo interno, con una producción llamada corintia convencional, al menos hasta mediados del siglo VI a. C.

En el periodo arcaico el elemento característico es el fondo claro (se ha hablado de estilo blanco) y el friso de animales viene sustituido por una simple decoración geométrica (meandro, puntos, zigzag, segmentos de líneas negras o rojas) o vegetal y floreada (yedra, palmas, flores de loto, etc.).

También los vasos corintios, al igual que los protocorintios, fueron objeto de múltiples imitaciones, no siempre fácilmente reconocibles. El grupo más numerosos está constituido por vasos llamados italocorintios o etruscocorintios muy frecuentes en las tumbas etruscas.

Arquitectura civil

Si de la arquitectura religiosa pasamos a considerar la civil del período arcaico corintio, llama la atención una obra de importancia fundamental para las comunicaciones interciudadanas del mundo griego: se trata del Diolkos, la calzada por la que era transportadas las naves a lo largo del istmo, parea evitar el largo periplo del Peloponeso.

Artículo principal: Diolkos

‪- COMUNIDAD DE CORINTO

1. A finales del año 50, Pablo funda la comunidad de Corinto. Prende en ella la experiencia de fe, pero - cinco años después - presenta diversos problemas. Pablo los afronta en sus cartas. Veamos qué lecciones son útiles para los grupos y comunidades de hoy.

2. Procedente de Atenas, Pablo llega a Corinto, capital de la provincia romana de Acaya. Les anuncia la experiencia de fe: Me presenté ante vosotros débil, tímido y tembloroso. Mi palabra y mi predicación no tuvieron nada de los persuasivos discursos de la sabiduría, sino que fueron una demostración del espíritu y del poder para que vuestra fe se fundase no en sabiduría de hombres, sino en el poder de Dios (1 Co 2, 3-4).

3. En Corinto se encuentra Pablo con un judío llamado Aquila y con su mujer Priscila, que acaban de llegar de Italia por haber decretado Claudio que todos los judíos saliesen de Roma: “Expulsó de Roma a los judíos porque, impulsados por Cresto (¿Cristo?), asiduamente provocaban tumultos”, dice el historiador romano Suetonio (Vita Claudii.25,4). El decreto tuvo lugar el año 49. Como son del mismo oficio, fabricar tiendas, se queda a vivir y a trabajar con ellos. En principio, se dirige a la sinagoga. Cada sábado intenta convencer a judíos y a griegos. Cuando llegan de Macedonia Silas y Timoteo, Pablo se dedica enteramente a la palabra, anunciando a los judíos que Jesús es el Cristo (Hch 18, 3-5).

4. Ante la oposición judía, Pablo deja la sinagoga y se reúne en una casa: Entró en casa de un tal Justo, que adoraba a Dios (18, 7). El Señor dijo a Pablo durante la noche en una visión: No tengas miedo, sigue hablando y no calles; porque yo estoy contigo y nadie te pondrá la mano encima para hacerte mal, pues yo tengo un pueblo numeroso en esta ciudad. Pablo permaneció un año y seis meses enseñando entre ellos la palabra de Dios (18, 9-11).

5. Los adversarios acusan a Pablo ante el procónsul Galión: Este persuade a la gente para que adore a Dios de una manera contraria a la Ley. El procónsul les dice: Si se tratara de algún crimen, yo os escucharía con calma. Como se trata de cosas de vuestra Ley, no quiero ser juez en estos asuntos (18, 13-15). Una inscripción descubierta en Delfos contiene un decreto de Claudio, en el que se menciona a Galión como procónsul de Acaya. El decreto fue promulgado a principios del año 52. Este dato permite fijar aproximadamente la cronología de Pablo.

6. Como en otras partes, el Evangelio choca con la mentalidad judía y con la mentalidad griega: Los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría, pero nosotros anunciamos a un Cristo crucificado, escándalo para los judíos, necedad para los griegos; mas para los llamados, lo mismo judíos que griegos, un Cristo, fuerza de Dios y sabiduría de Dios (1 Co 1, 22-24).

7. La comunidad de Corinto es un pequeño grupo, humanamente insignificante, en medio de una gran ciudad: ¡Mirad, hermanos, quiénes habéis sido llamados! No hay muchos sabios según la carne ni muchos nobles. Ha escogido Dios más bien lo necio del mundo para confundir a los sabios. Y ha escogido Dios lo débil del mundo para confundir lo fuerte. Lo plebeyo y despreciable del mundo ha escogido Dios; lo que no es, para reducir a la nada lo que es (1, 26-28).

8. Han pasado cinco años. En la primavera del 56, Pablo escribe la primera carta a la comunidad de Corinto. Lo hace desde Efeso (1 Co 16,8-9). Los de Cloe le han llevado malas noticias (1,11). Además, le han visitado y consultado diversos asuntos Estéfanas, Fortunato y Acaico, que están al servicio de la comunidad. Deben seguir y apreciar a estos hombres (16,15-18).

9. Por encima de todo, la acción de gracias, porque ha prendido en ellos la experiencia de fe: Doy gracias a Dios sin cesar por vosotros, a causa de la gracia de Dios que os ha sido otorgada en Cristo Jesús, pues en él habéis sido enriquecidos en todo, en toda palabra y en todo conocimiento, en la medida en que se ha consolidado entre vosotros el testimonio de Cristo (1, 4-6).

10. Enseguida aflora la preocupación de Pablo: Estoy informado por los de Cloe que existen discordias entre vosotros. Me refiero a que cada uno de vosotros dice: yo soy de Pablo, yo de Apolo, yo de Cefas, yo de Cristo ¿Está dividido Cristo? (1, 11-12). Hay que construir sobre el único fundamento, que es Cristo: ¡Mire cada cual cómo construye! Pues nadie puede poner otro fundamento que el ya puesto, Jesucristo (3, 10-11).

11. La prostitución de la ciudad de Corinto afecta también a la comunidad. Para algunos es algo natural, como el comer. La comida para el vientre y el vientre para la comida (6,13). Además, hay algo que no se da ni entre los paganos: Uno de vosotros vive con la mujer de su padre. Y ¡vosotros andáis tan hinchados! (5, 1-2). No todo vale. Una cosa es la libertad y otra el libertinaje: Todo me es lícito, mas no todo conviene (6, 12), el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor (6, 13). Como se deduce, hay una carta que se ha perdido: Al escribiros en mi carta que no os relacionarais con los impuros... (5, 9). Ciertamente, los cristianos no pueden evitar relacionarse con los impuros de este mundo: Tendríais que salir del mundo (5,10), a los de fuera Dios los juzgará (5,12). Ahora bien, el mal no puede fermentar, como levadura, dentro de la comunidad: Os escribí que no os relacionarais con quien, llamándose hermano, es libertino, codicioso, idólatra, difamador, borracho o ladrón. Con esos ¡ni comer! (5,11). Además, hay pleitos entre los hermanos y se acude a tribunales paganos, cuando los hermanos están llamados a juzgar al mundo: ¿No sois capaces de juzgar esas naderías? (6, 3).

12. En cuanto al matrimonio, Pablo resume lo que ordena el Señor: que la mujer no se separe del marido, mas en el caso de separarse, que no vuelva a casarse, o que se reconcilie con su marido, y que el marido no despida a su mujer (7, 10-11). Esto supuesto, Pablo aconseja a la parte creyente que no tome la iniciativa de la separación, pues ¿qué sabes tú, mujer, si salvarás a tu marido? Y ¿qué sabes tú, marido, si salvarás a tu mujer? (7, 16). Por lo demás, aunque manifiesta cuál es su posición personal y su preferencia, dice Pablo: En cuanto al celibato no tengo mandato del Señor (7, 25).

13. Libre de toda atadura, Pablo vive en situación permanente de riesgo: en peligro a todas horas (15,30), peligros de ríos, peligros de salteadores, peligros de los de mi raza, peligros de los gentiles, peligros en ciudad, peligros en despoblado, peligros por mar, peligros entre falsos hermanos (2 Co 11,26).

14. Otro asunto, la participación en los banquetes paganos consagrados a los ídolos. Ciertamente, el ídolo no es nada y no hay más que un solo Dios. Mas no todos tienen ese conocimiento: Tened cuidado que esa vuestra libertad no sirva de tropiezo a los débiles. En efecto, si alguien te ve a ti, que tienes conocimiento, sentado a la mesa en un templo de ídolos, ¿no se creerá autorizado por su conciencia, que es débil, a comer de lo sacrificado a los ídolos? Y por tu conocimiento se pierde el débil (1 Co 8, 9-11). Lo inmolado a los ídolos no es nada, pero se inmola a los demonios y no a Dios: No podéis participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios (10, 21).

15. Pablo lo sabe: El Señor ha ordenado que los que anuncian el Evangelio vivan del Evangelio (9,14), el obrero merece su sustento (Mt 10,10), el día del juicio será riguroso con la ciudad que rechace al apóstol (10,15). Sin embargo, Pablo renuncia al derecho que le confiere el Evangelio (1 Co 9,18) para facilitar el anuncio del mismo: Anunciar el Evangelio no es para mí ningún motivo de gloria; es más bien un deber que me incumbe. Y ¡ay de mí si no anunciara el Evangelio! (9,16). Se hace judío con los judíos, con los que están sin ley como los que están sin ley, no estando sin la ley de Dios sino bajo la ley de Cristo. Lo hace todo por el Evangelio para participar del mismo (9,20-23).

16. Otro asunto, el buen orden en la reunión de la comunidad. La disposición del velo de las mujeres para orar y profetizar (11,3) está vinculada al contexto social de la época. Y la disposición de callar (14,34) choca con la anterior. Podría ser un añadido posterior (1 Tm 2,11-14). Muy importante: Cuando os reunís en común, eso ya no es comer la cena del Señor, porque cada uno come primero su propia cena, y mientras uno pasa hambre, otro se embriaga. Pablo ha recibido una tradición que procede del Señor: Que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan, y después de dar gracias, lo partió y dijo: Este es mi cuerpo que se da por vosotros; haced esto en recuerdo mío. Asimismo también la copa después de cenar diciendo: Esta copa es la nueva alianza en mi sangre. Cuantas veces la bebiereis, hacedlo en recuerdo mío. El discernimiento es personal: Examínese cada cual, y coma así el pan y beba de la copa. Pues quien come y bebe sin discernir el cuerpo, come y bebe su propio castigo. Se trata de discernir la presencia, el cuerpo del Señor crucificado: Cada vez que coméis este pan y bebéis esta copa, anunciáis la muerte del Señor, hasta que venga. Por tanto, cuando os reunís para la cena, esperaos los unos a los otros (1 Co 11,23-33).

17. En cuanto a los dones o carismas hay diversos criterios a tener en cuenta. En primer lugar, la confesión central: Nadie puede decir: ¡Jesús es Señor! sino en el espíritu santo. Las acciones de Dios no chocan entre sí, es don del espíritu conjugar la unidad y la diversidad: Hay diversidad de carismas, pero el espíritu es el mismo; diversidad de servicios, pero el Señor es el mismo; diversidad de operaciones, pero es el mismo Dios el que opera todo en todos. Los carismas son para provecho común. El espíritu hace que los diversos miembros de la comunidad formen un solo cuerpo: Vosotros sois el cuerpo de Cristo, y sus miembros cada uno por su parte (12, 1-31). El mayor de los carismas es el amor: El amor no acaba nunca (13,8).

18. En la reunión de la comunidad pueden aparecer diversos elementos: Cuando os reunís, cada cual puede tener un salmo, una instrucción, una revelación, un discurso en lenguas, una interpretación, pero que todo sea para edificación. En conclusión, aspirad al don de la profecía, y no estorbéis que se hable en lenguas. Pero hágase todo con decoro y orden (14,26-39).

19. Hay un aspecto fundamental, que algunos ponen en cuestión: ¿Cómo andan diciendo algunos que no hay resurrección de muertos? Si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vana es nuestra predicación y vana nuestra fe (15,12-14). Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitan los muertos? La cuestión se plantea en el modo de la resurrección: Se siembra un cuerpo natural, resucita un cuerpo espiritual (15,44).

20. Tras el recibo de la carta, llegan noticias alarmantes. Adversarios de Pablo socavan la autoridad del apóstol. Pablo decide hacer una rápida visita a Corinto. Obligado a salir de Efeso, se dirige a Tróade donde espera reunirse con Tito. Al no encontrarle y verse acosado por enemigos que le amenazan de muerte, se traslada a Filipos. Entonces escribe la segunda carta, quizá a finales del 57. Tiene reciente el riesgo pasado en Efeso (2 Co 1,9). Sin embargo, como siempre, rebosa de acción de gracias: Dios nos consuela en toda tribulación (1,4), nos lleva siempre en su triunfo, en Cristo, y por nuestro medio difunde en todas partes el olor de su conocimiento (2,14).

21. Pablo tenía pensado hacer una visita a Corinto (1 Co 16,5-7), que aplazó. Se lo criticaron: Si todavía no he ido a Corinto, ha sido por miramiento a vosotros (2 Co 1,23). Uno de la comunidad le ha ofendido gravemente. Entonces Pablo se limita a escribir una severa carta con gran aflicción y angustia de corazón (2,4). Ahora dice: Bastante es para ese tal el castigo infligido por la comunidad (2,6), a quien vosotros perdonéis, también yo le perdono (2,10).

22. Adversarios de Pablo le acusan de debilidad y de ambición. Son judeocristianos que, a pesar del concilio de Jerusalén, defienden sus viejas ideas. Pablo se defiende: ¿Comenzamos de nuevo a recomendarnos? ¿O es que, como algunos, necesitamos presentaros cartas de recomendación o pedíroslas? Vosotros sois nuestra carta, escrita en vuestros corazones, conocida y leída por todos los hombres (3,1-3).

23. Ciertamente, no somos nosotros como la mayoría que negocian con la palabra de Dios (2,17). Antes bien, hemos repudiado el silencio vergonzoso no procediendo con astucia, ni falseando la palabra de Dios; al contrario, mediante la manifestación de la verdad, nos recomendamos a nosotros mismos a toda conciencia humana, delante de Dios (4,2).

24. Humanamente hablando, el anuncio del Evangelio pasa por la debilidad, la tribulación, la persecución, la muerte: Llevamos este tesoro en vasos de barro para que se manifieste que una fuerza tan extraordinaria viene de Dios y no de nosotros. Atribulados en todo, mas no aplastados; perplejos, mas no desesperados; perseguidos, mas no abandonados; derribados, mas no aniquilados. Llevamos siempre en nuestros cuerpos el morir de Jesús, a fin de que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo (4,7-10).

25. Vivimos ya la transfiguración de nuestra situación: Por eso no desfallecemos. Aun cuando nuestro hombre exterior se va desmoronando, el hombre interior se va renovando de día en día (4,16), si esta tienda que es nuestra morada terrestre se desmorona, tenemos una morada que es de Dios (5,1-2).

26. Pablo pide generosidad a la comunidad de Corinto en favor de la comunidad de Jerusalén: Cada cual dé según el dictamen de su corazón, no de mala gana, ni forzado, pues Dios ama al que da con alegría (9,7).

27. Por supuesto, Pablo desea no tener que mostrarse severo en su próxima visita, pero lo hará, si es preciso (10,2). No pretende compararse a algunos que se recomiendan a sí mismos: No es hombre de probada virtud el que a sí mismo se recomienda, sino a quien el Señor recomienda (10,18). Son falsos apóstoles (11,13), que presumen de no sé qué: ¿Que son hebreos? También lo soy yo. ¿Que son israelitas? ¡También yo! ¿Son descendencia de Abraham? ¡También yo! ¿Ministros de Cristo? ¡Digo una locura! ¡Más yo! (11,22-23).

28. Pablo quiere acabar con las discordias que destruyen la comunidad. No se puede seguir así indefinidamente: Por la palabra de dos o tres testigos se zanjará todo asunto. Ya os lo tengo dicho a los que anteriormente pecaron y a todos los demás... Si vuelvo otra vez, obraré sin miramientos (13,1-2). Es preciso revisar la experiencia fundamental: ¿No reconocéis que Jesucristo está en vosotros? (13,5).

\* Para la reflexión personal y de grupo: ¿Qué lecciones son útiles para los grupos y comunidades de hoy? ¿Ha prendido la experiencia de fe? ¿Qué problemas hay?

LA RELIGION GRIEGA: La religión griega estaba estrechamente vinculada con cada aspecto de la vida cotidiana; era, a la vez, práctica y social. Los festivales públicos —que se originaron de ciertas prácticas religiosas— tenían funciones específicas: los varones se preparaban para ser guerreros; las niñas, para ser madres. En vista de que la religión estaba relacionada con todos los aspectos de la vida, los ciudadanos deberían asumir una actitud apropiada frente a los dioses. La religión era un culto civil necesario para el bienestar del estado, Los templos dedicados a un dios, o a una diosa, eran los principales edificios de la sociedad griega.

Homero dio una explicación de los dioses que proporcionó una estructura definida a la religión griega. En una época todos los griegos aceptaron una religión común basada en doce dioses principales que supuestamente vivían en el monte Olimpo, la montaña más grande de Grecia. Entre estos doce dioses estaban Zeus, la principal deidad y padre de todos los dioses, Atenea, diosa de la sabiduría y de los oficios; Apolo, dios del sol y de la poesía; Afrodita, diosa ~ del amor; y Poseidón, hermano de Zeus y dios de los mares y los terremotos.

Los doce dioses olímpicos eran comunes a todos los griegos,. quienes, consecuentemente, compartían una religión politeísta básica. Cada polis asignaba a uno de los doce dioses olímpicos como la divinidad guardiana de su comunidad. Por ejemplo, Atenea era la diosa patona de Atenas. Pero cada pólis también tenía sus propias deidades locales, las cuales seguían teniendo importancia para la comunidad en su conjunto; además, cada familia también tenía sus dioses patrones. Resultando conveniente contar con el favor de los dioses para todas las actividades de uno, el ritual tenía enorme importancia en la religión griega. Las oraciones solían combinarse con los obsequios a los dioses, lo cual se basaba en el principio de <‘les ofrezco esto para que (los dioses) me lo retribuyan”. Algunas oraciones reflejaban de manera directa este beneficio mutuo: ‘Protege nuestra ciudad. Creo que lo que estoy pidiendo es de interés común. Ya que una ciudad floreciente honra a los dioses”. El ritual significa sacrificios, ya sea en forma de animales o de productos agrícolas. Los animales expiatorios se quemaban en el altar que estaba enfrente del templo, o en un pequeño altar frente a la casa.

Los festivales también se celebraban a manera a los dioses y a las diosas. Algunos de éstos (las celebraciones Panhelénicas) fueron importantes para los griegos y se celebraban en locaciones especiales, como las dedicadas a la adoración de Zeus en Olimpia; a Poseidón, en el istmo de Corinto; y a Apolo, en Delfo Los grandes festivales incorporaban muchas actividades en honor de los dioses, incluidas las competencias atléticas a las que se invitaba a todos los griegos.

El primero de estos juegos se celebró en el festival olímpico del año 776 a. de C., y después se llevaron a cabo cada Cuatro años para honrar a Zeus. Al principio, las competencias olímpicas consistían sólo en carreras pedestres y luchas; pero, más tarde, también se incluyó el boxeo, el lanzamiento de jabalina y diversas especialidades más. Las competencias siempre eran entre individuos, no entre grupos.

Corno ejemplo de otro aspecto práctico de la religión griega, los griegos querían conocer los designios de los dioses. Había videntes que recibían augurios por medio de los sueños, del vuelo de los pájaros o de las entrañas de los animales sacrificados. Pero tal vez el método más popular para adivinar la voluntad de los dioses era el Ooráculo, recinto consagrado a un dios, o a una diosa, que revelaba el futuro. El oráculo más famoso era el de Apolo, en Delfos, instalado a un lado del monte Parnaso, dominando el golfo de Corinto. En Delfos, una sacerdotisa escuchaba las preguntas en un estado de èxtasis el cual se creía que era inducido por Apolo. Sus respuestas las Interpretaban los sacerdotes y se las daban en verso a la persona que había hecho las preguntas. Representantes de estado y particulares viajaban hasta Délfos para consultar al oráculo. Los estados tal vez preguntaran si deberían llevar a cabo una expedición militar; los particulares quizá plantearan preguntas del tipo: “Heracleídas pregunta al dios si tendrá un retoño de su esposa actual”. Las respuestas a menudo eran enigmáticas y podían interpretarse en más de una forma. Creso, rey de Lidia de Asia Menor, famoso por su increíble riqueza, mandó mensajeros al oráculo de Delfos, preguntando si debería entablar la guerra en contra de los persas”. El oráculo le respondió que, si atacaba a los persas, destruiría un poderoso imperio lleno de júbilo por escuchar esa noticia, Creso les declaró la guerra a los persas, pero fue aplastado por el enemigo. Un poderoso imperio el de Creso— fue destruido.

La religión griega —centrada en el ritual y en las relaciones formales con los dioses— tendía a carecer de un componente emocional intenso. Asimismo, ofrecía a la mayoría de las personas una vaga esperanza, o ninguna, de que hubiera vida después de la muerte. Como resultado de esto, a veces los griegos se convertían a religiones mistéricas, que incluían un proceso de iniciación en ritos secretos que prometían un involucrarniento más emocional con las fuerzas espirituales, así como una mayor esperanza de alcanzar la inmortalidad. Los misterios mas importantes fueron los Eleusinos, que se relacionaban con el mito de la diosa Démeter. Era un culto de fertilidad en el que los participantes sentían que renacían y obtenían cierta esperanza de tener vida después de la muerte. Los cultores órficos, seguidores del legendario trovador Orfeo, creían en los ciclos de reencarnación, pues el alma humana estaba atrapada en el cuerpo físico. Su propósito era liberar el alma de su confinamiento.

Fuente Consultada: Civilizaciones de Occidente Toma A de Jackson Spialvogel

CAP�TULO 24 Corinto \*

DURANTE el primer siglo de la era cristiana, Corinto era una de las ciudades principales, no s�lo de Grecia, sino del mundo. Griegos, jud�os, romanos y viajeros de todos los pa�ses, llenaban las calles, empe�ados afanosamente en los negocios y los placeres.� Era un gran centro comercial, situado a f�cil acceso de todas partes del Imperio Romano, un lugar importante donde establecer monumentos para Dios y su verdad.

Entre los jud�os que se hab�an establecido en Corinto, se contaban Aquila y Priscila, quienes m�s tarde se distinguieron como fervientes obreros de Cristo.� Al reconocer el car�cter de esas personas, Pablo "pos� con ellos."

En el mismo comienzo de sus labores en este centro de tr�nsito, Pablo vio por doquiera serios obst�culos al progreso de su obra.� La ciudad estaba casi completamente entregada a la idolatr�a.� Venus era la deidad favorita; y con el culto de Venus se asociaban muchos ritos y ceremonias desmoralizadores.� Los corintios hab�an llegado a destacarse, aun entre los paganos, por su grosera inmoralidad. Parec�an pensar o preocuparse poco fuera de los placeres y alegr�as fr�volas de la hora.

Al predicar el Evangelio en Corinto, el ap�stol sigui� un plan diferente que en Atenas.� Mientras estuvo en ese lugar, trat� de adaptar su estilo al car�cter de su auditorio; trat� de hacer frente a la l�gica con la l�gica, a la ciencia con la ciencia, a la filosof�a con la filosof�a.� Al pensar en el tiempo as� usado, y darse cuenta de que su ense�anza en Atenas hab�a producido s�lo poco fruto, decidi� seguir otro plan de acci�n en Corinto, en sus esfuerzos por cautivar la atenci�n de los despreocupados e indiferentes.� Resolvi� evitar todas las discusiones y argumentos complicados, y no "saber algo" entre los corintios, "sino a Jesucristo, y a �ste crucificado." Iba a predicarles, no "con palabras persuasivas de humana sabidur�a, mas con demostraci�n del Esp�ritu y de poder."(1 Cor. 2: 2,4.)

Jes�s, a quien Pablo estaba por presentar ante los griegos de Corinto como el Cristo, era un jud�o de humilde origen, criado en una ciudad proverbial por su iniquidad.� Hab�a sido rechazado por su propia naci�n, y crucificado al fin como malhechor.� Los griegos cre�an que se necesitaba elevar al g�nero humano; pero consideraban el estudio de la filosof�a y la ciencia como el �nico medio capaz de lograr la verdadera elevaci�n y honor.� �Podr�a Pablo inducirlos a creer que la fe en el poder de este obscuro jud�o elevar�a y ennoblecer�a toda facultad del ser humano?

En el pensamiento de las multitudes que viven hoy la cruz del Calvario est� rodeada de sagrados recuerdos.� Se relacionan con las escenas de la crucifixi�n sagradas asociaciones.� Pero en los d�as de Pablo, la cruz se consideraba con sentimientos de repulsi�n y horror.� El ensalzar como Salvador de la humanidad a uno que hab�a muerto en la cruz provocar�a naturalmente el rid�culo y la oposici�n.

Pablo sab�a bien c�mo ser�a considerado su mensaje tanto por los jud�os como por los griegos de Corinto. "Nosotros predicamos a Cristo crucificado �confes� �l,� a los Jud�os ciertamente tropezadero, y a los Gentiles locura." (1 Cor. 1: 23.) Entre sus oyentes jud�os hab�a muchos a quienes encolerizar�a el mensaje que �l estaba por proclamar. Y a juicio de los griegos, sus palabras ser�an absurda locura.� Ser�a considerado mentalmente d�bil por tratar de mostrar c�mo la cruz podr�a tener alguna relaci�n con la elevaci�n del g�nero humano o la salvaci�n de la humanidad.

Pero para Pablo, la cruz era el �nico objeto de supremo inter�s. Desde que fuera contenido en su carrera de persecuci�n contra los seguidores del crucificado Nazareno, no hab�a cesado de gloriarse en la cruz.� En aquel entonces se le hab�a dado una revelaci�n del infinito amor de Dios, seg�n se revelaba en la muerte de Cristo; y se hab�a producido en su vida una maravillosa transformaci�n que hab�a puesto todos sus planes y prop�sitos en armon�a con el cielo.� Desde aquella hora hab�a sido un nuevo hombre en Cristo.� Sab�a por experiencia personal que una vez que un pecador contempla el amor del Padre, como se lo ve en el sacrificio de su Hijo, y se entrega a la influencia divina, se produce un cambio de coraz�n, y Cristo es desde entonces todo en todo.

En ocasi�n de su conversi�n, Pablo se llen� de un vehemente deseo de ayudar a sus semejantes a contemplar a Jes�s de Nazaret como el Hijo del Dios vivo, poderoso para transformar y salvar.� Desde entonces dedic� enteramente su vida al esfuerzo de pintar el amor y el poder del Crucificado.� Su gran coraz�n simpatizaba con todas las clases sociales. "A Griegos y a b�rbaros �declaraba,� a sabios y a no sabios soy deudor." (Rom. 1: 14.) El amor por el Se�or de gloria, a quien hab�a perseguido tan implacablemente en la persona de sus santos, era el principio propulsor de su conducta, su fuerza motriz. Si alguna vez su ardor en la senda del deber flaqueaba, una mirada a la cruz y al asombroso amor all� revelado, bastaba para inducirlo a ce�irse los lomos de su entendimiento y avanzar en la senda de la abnegaci�n.

Contemplad al ap�stol predicando en la sinagoga de Corinto, razonando de las escrituras de Mois�s y los profetas, y conduciendo a sus oyentes al advenimiento del Mes�as prometido.� Escuchad mientras explica claramente la obra del Redentor como el gran sumo sacerdote de la humanidad: el que por el sacrificio de su propia vida hab�a de expiar el pecado una vez por todas, y emprender entonces su ministerio en el santuario celestial.� Se hizo entender a los oyentes de Pablo que el Mes�as cuyo advenimiento hab�an anhelado, hab�a venido ya; que su muerte era la realidad prefigurada por todas las ofrendas de los sacrificios, y que su ministerio en el santuario celestial era el gran objeto que arrojaba su sombra hacia atr�s y aclaraba el ministerio del sacerdocio jud�o.

Pablo testific� "a los Jud�os que Jes�s era el Cristo." Por las Escrituras del Antiguo Testamento, mostr� que de acuerdo con las profec�as y la expectaci�n universal de los jud�os, el Mes�as iba a ser del linaje de Abrah�n y de David; entonces traz� la descendencia de Jes�s desde el patriarca Abrah�n a trav�s del real salmista. Ley� el testimonio de los profetas en cuanto al car�cter y la obra del Mes�as prometido, y su recepci�n y trato en la tierra.� Luego demostr� que todas estas predicciones se hab�an cumplido en la vida, el ministerio y la muerte de Jes�s de Nazaret.

Pablo se�al� que Cristo hab�a venido a ofrecer la salvaci�n primero a la naci�n que aguardaba la venida del Mes�as como la consumaci�n y gloria de su existencia nacional.� Pero esa naci�n hab�a rechazado a Aquel que le hubiera dado vida, y hab�a escogido otro gu�a cuyo reino acabar�a en la muerte.� Se esforz� por presentar a sus oyentes el hecho de que s�lo el arrepentimiento pod�a salvar a la naci�n de la ruina inminente.� Revel� la ignorancia de �sta concerniente al significado de las Escrituras, cuya presunta plena comprensi�n constitu�a su principal jactancia y gloria.� Reprendi� su mundanalidad, su amor a la posici�n social, a los t�tulos, a la exhibici�n, y su desmedido ego�smo.

Con el poder del Esp�ritu, Pablo relat� la historia de su propia milagrosa conversi�n, y de su confianza en las Escrituras del Antiguo Testamento, que se hab�an cumplido tan plenamente en Jes�s de Nazaret.� Habl� con solemne fervor, y sus oyentes no pudieron sino percibir que amaba con todo su coraz�n al crucificado y resucitado Salvador.� Vieron que su mente se concentraba en Cristo, y que toda su vida estaba vinculada con su Se�or.� Tan impresionantes fueron sus palabras, que solamente aquellos que estaban llenos del m�s amargo odio contra la religi�n cristiana pudieron quedar sin conmoverse por ellas.

Pero los jud�os de Corinto cerraron sus ojos a la evidencia tan claramente presentada por el ap�stol, y rehusaron escuchar sus llamamientos.� El mismo esp�ritu que los hab�a inducido a rechazar a Cristo, los llen� de ira y furia contra su siervo, y si Dios no le hubiera protegido especialmente, para que continuase llevando el mensaje evang�lico a los gentiles, le habr�an ultimado.

"Mas contradiciendo y blasfemando ellos, les dijo, sacudiendo sus vestidos: Vuestra sangre sea sobre vuestra cabeza; yo, limpio; desde ahora me ir� a los Gentiles.� Y partiendo de all�, entr� en casa de uno llamado Justo, temeroso de Dios, la casa del cual estaba junto a la sinagoga."

Silas y Timoteo "vinieron de Macedonia" para ayudar a Pablo, y juntos trabajaron por los gentiles.� A los paganos, tanto como a los jud�os, Pablo y sus compa�eros predicaron a Cristo como el Salvador de la humanidad ca�da.� Evitando razonamientos complicados y rebuscados, los mensajeros de la cruz se espaciaron en los atributos del Creador del mundo, supremo Gobernante del universo.� Con corazones rebosantes de amor hacia Dios y su Hijo, invitaron a los paganos a contemplar el infinito sacrificio hecho en favor del hombre.� Sab�an que si aquellos que hab�an andado mucho tiempo a tientas en las tinieblas del paganismo pudieran tan s�lo ver la luz que irradiaba de la cruz del Calvario, ser�an atra�dos al Redentor. "Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos traer� a m� mismo," hab�a declarado el Salvador. (Juan 12: 32.)�

Los obreros evang�licos de Corinto comprend�an los terribles peligros que amenazaban a las almas de aquellos por quienes trabajaban; y con conciencia de la responsabilidad que descansaba sobre ellos, presentaban la verdad como es en Jes�s.� Claro, sencillo y decidido era su mensaje: sabor de vida para vida, o de muerte para muerte.� Y no s�lo en sus palabras, sino en su vida diaria, se revelaba el Evangelio.� Los �ngeles cooperaban con ellos, y la gracia y el poder de Dios se manifestaban en la conversi�n de muchos. "Crispo, el prep�sito de la sinagoga, crey� al Se�or con toda su casa; y muchos de los Corintios oyendo cre�an, y eran bautizados."

El odio con que los jud�os hab�an considerado siempre a los ap�stoles se intensific� ahora.� La conversi�n y el bautismo de Crispo tuvo por efecto exasperar en vez de convencer a estos obstinados oponentes.� No pod�an presentar argumentos que refutasen la predicaci�n de Pablo; y por falta de evidencias tales, recurrieron al enga�o y al ataque malicioso.� Blasfemaron el Evangelio y el nombre de Jes�s.� En su ciega ira, no hab�a para ellos palabras demasiado amargas ni ardid demasiado bajo.� No pod�an negar que Cristo hab�a obrado milagros, pero declaraban que los hab�a realizado por el poder de Satan�s, y afirmaban osadamente que las maravillosas obras realizadas por Pablo eran hechas por el mismo agente.

Aunque Pablo tuvo cierto grado de �xito en Corinto, la impiedad que ve�a y o�a en esa corrupta ciudad casi lo descorazonaba.� La depravaci�n que presenciaba entre los gentiles, y el desprecio e insulto de los jud�os, le causaban gran angustia de esp�ritu.� Dudaba de la prudencia de tratar de edificar una iglesia con el material que encontraba all�.

Y mientras estaba haciendo planes de dejar la ciudad para ir a un campo m�s promisorio, y tratando fervientemente de entender su deber, el Se�or se le apareci� en una visi�n y le dijo:� "No temas, sino habla, y no calles: porque yo estoy contigo, y ninguno te podr� hacer mal; porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad." Pablo entendi� que esto era una orden de permanecer en Corinto y una garant�a de que el Se�or har�a crecer la semilla sembrada. Fortalecido y animado, continu� trabajando all� con celo y perseverancia.

Los esfuerzos del ap�stol no se limitaban a la predicaci�n p�blica; hab�a muchos que no podr�an ser alcanzados de esa manera. Pasaba mucho tiempo en el trabajo de casa en casa, aprovechando el trato del c�rculo familiar. Visitaba a los enfermos y tristes, consolaba a los afligidos y animaba a los oprimidos.� En todo lo que dec�a y hac�a, magnificaba el nombre de Jes�s.� As� trabajaba "con flaqueza, y mucho temor y temblor." (1 Cor. 2: 3.) Temblaba de temor de que su ense�anza llevara el sello humano en lugar del divino.

"Hablamos sabidur�a entre perfectos �declar� m�s tarde Pablo;� y sabidur�a, no de este siglo, ni de los pr�ncipes de este siglo, que se deshacen; mas hablamos sabidur�a de Dios en misterio, la sabidur�a oculta, la cual Dios predestin� antes de los siglos para nuestra gloria: la que ninguno de los pr�ncipes de este siglo conoci�: porque si la hubieran conocido, nunca hubieran crucificado al Se�or de gloria: antes, como est� escrito: Cosas que ojo no vio, ni oreja oy�, ni han subido en coraz�n de hombre, son las que ha Dios preparado para aquellos que le aman.� Empero Dios nos lo revel� a nosotros por el Esp�ritu: porque el Esp�ritu todo lo escudri�a, aun lo profundo de Dios. Porque �qui�n de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el esp�ritu del hombre que est� en �l? As� tampoco nadie conoci� las cosas de Dios, sino el Esp�ritu de Dios.

"Y nosotros hemos recibido, no el esp�ritu del mundo, sino el Esp�ritu que es de Dios, para que conozcamos lo que Dios nos ha dado; lo cual tambi�n hablamos, no con doctas palabras de humana sabidur�a, mas con doctrina del Esp�ritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual." (1 Cor. 2: 6-13 . )�

Pablo comprend�a que su suficiencia no estaba en �l, sino en la presencia del Esp�ritu Santo, cuya misericordiosa influencia llenaba su coraz�n y pon�a todo pensamiento en sujeci�n a Cristo.� Hablando de s� mismo, afirmaba que llevaba "siempre por todas partes la muerte de Jes�s en el cuerpo, para que tambi�n la vida de Jes�s sea manifestaba en nuestros cuerpos." (2 Cor. 4: 10.) En las ense�anzas del ap�stol, Cristo era la figura central.

"Vivo� declaraba, �no ya yo, mas vive Cristo en m�." (G�l. 2: 20.) El yo estaba escondido; Cristo era revelado y ensalzado.

Pablo era un orador elocuente.� Antes de su conversi�n, hab�a tratado a menudo de impresionar a sus oyentes con los vuelos de la oratoria. Pero ahora puso todo eso a un lado.

En lugar de entregarse a descripciones po�ticas y cuadros fant�sticos que pudieran complacer los sentidos y alimentar la imaginaci�n, pero que no podr�an alcanzar la experiencia diaria, Pablo trataba, mediante el uso de un lenguaje sencillo, de introducir en el coraz�n las verdades de vital importancia.� Las presentaciones fant�sticas de la verdad pueden provocar un �xtasis de sentimiento; pero demasiado a menudo las verdades presentadas de esta manera no proporcionan el alimento necesario para fortalecer al creyente para las batallas de la vida.� Las necesidades inmediatas, las pruebas presentes, de las almas que luchan, deber�an satisfacerse con instrucci�n sana y pr�ctica sobre los principios fundamentales del cristianismo.

Los esfuerzos de Pablo en Corinto no fueron est�riles.� Muchos se volvieron del culto de los �dolos para servir al Dios vivo, y una gran iglesia se alist� bajo la bandera de Cristo.� Algunos fueron rescatados de entre los gentiles m�s disipados, y llegaron a ser monumentos de la misericordia de Dios y la eficacia de la sangre de Cristo para limpiar del pecado.

El creciente �xito de Pablo en la presentaci�n de Cristo despert� en los jud�os incr�dulos una oposici�n m�s resuelta.� "Se levantaron de com�n acuerdo contra Pablo, y lo llevaron al tribunal" de Gali�n, entonces proc�nsul de Acaya. Esperaban que las autoridades, como en ocasiones anteriores, se pusieran de su parte; y en altas y airadas voces expresaron su disgusto contra el ap�stol, diciendo: "Este persuade a los hombres a honrar a Dios contra la ley."

La religi�n jud�a estaba bajo la protecci�n del poder romano; y los acusadores de Pablo pensaban que si pod�an probar que violaba las leyes de su religi�n, se lo entregar�an probablemente para que lo juzgaran y sentenciaran. Esperaban as� lograr su muerte. Pero Gali�n era hombre �ntegro, y se neg� a dejarse enga�ar por los jud�os celosos e intrigantes.� Disgustado por su fanatismo y justicia propia, no quiso hacer lugar a la acusaci�n.� Mientras Pablo se preparaba para hablar en defensa propia, Gali�n le dijo que no era necesario. Entonces dirigi�ndose a los airados acusadores, dijo: "Si fuera alg�n agravio o alg�n crimen enorme, oh Jud�os, conforme a derecho yo os tolerara: mas si son cuestiones de palabras, y de nombres, y de vuestra ley, vedlo vosotros; porque yo no quiero ser juez de estas cosas.� Y los ech� del tribunal."

Tanto los jud�os como los griegos hab�an esperado ansiosamente la decisi�n de Gali�n; y su inmediato despacho del caso, como asunto que no era de inter�s p�blico, fue para los jud�os la se�al de retirarse, desconcertados y airados.� La decidida actitud del proc�nsul abri� los ojos a la muchedumbre clamorosa que hab�a estado ayudando a los jud�os.� Por primera vez durante las labores de Pablo en Europa la multitud se puso de su parte; en la presencia del proc�nsul y sin que �l lo impidiera, acosaron violentamente a los principales acusadores del ap�stol. "Todos los Griegos tomando a S�stenes, prep�sito de la sinagoga, le her�an delante del tribunal: y a Gali�n nada se le daba de ello."� As� el cristianismo obtuvo una se�alada victoria.

Pablo se detuvo all� muchos d�as.� Si el ap�stol hubiera sido entonces obligado a abandonar a Corinto, los conversos a la fe de Jes�s hubieran quedado en situaci�n peligrosa.� Los jud�os se hubieran esforzado por aprovechar la ventaja lograda hasta el punto de exterminar el cristianismo en esa regi�n.

18.03. 1 CORINTIOS - Marco histórico

La Primera Epístola a los Corintios fue escrita en Efeso (1 Cor. 16: 8). Esta ciudad fue el escenario de la actividad misionera de Pablo durante "tres años"(Hechos 20: 31), y el centro principal de su obra durante su tercer viaje misionero (Hechos 19; 20: 1).

La carta fue escrita cuando él estaba por partir para Grecia y Macedonia, pero esperaba permanecer en Efeso "hasta Pentecostés"(1 Cor. 16: 5-8); sin embargo, las circunstancias apresuraron su partida (Hechos 19: 21 a 20: 3). Las evidencias permiten que situemos la carta en la primeraparte del año 57 d.C.

La iglesia de Corinto fue establecida durante el segundo viaje misionero de Pablo. El apóstol había pasado por lo menos 18 meses en ese lugar. Su obra había sido ardua y exitosa, y se estableció una próspera iglesia (Hechos 18:1-11).

La antigua ciudad de Corinto estaba situada en el istmo que une el Peloponeso con la Grecia continental. Estaba situada en el extremo sur del istmo, en una llanura entre el istmo y una colina conocida como Acrocorinto, en la cima de la cual había una ciudadela y un templo. La ciudad estaba, pues, estratégicamente ubicada.

El tráfico terrestre entre Peloponeso y el Ática pasaba por Corinto. Su estratégica ubicación entre el golfo Sarónico, con Atenas y El Pireo al este, y el golfo de Corinto al oeste del istmo, la convirtieron en un centro mercantil de una gran parte del comercio que fluía desde Asia hacia Europa y viceversa.

Algunos fenicios se establecieron en la ciudad y prosiguieron con su oficio de hacer tintura de púrpura, del murex trunculus de los mares vecinos. También introdujeron otras artes, y establecieron el culto inmoral de las deidades fenicias.

Corinto era una importante ciudad comercial, situada en una encrucijada de rutas marítimas. Floreció en ella el flagelo del libertinaje, hasta el punto que el mismo nombre de la ciudad se convirtió en un sinónimo de sensualidad. El verbo "corintianizar" significaba libertinaje desenfrenado.

Cuando se comprende cómo era la religión de Corinto, es evidente la maravillosa gracia de Dios que venció a las fuerzas del mal y estableció una iglesia de santos regenerados en esa ciudad de tan mala fama. Por su riqueza, lujo, comercio y población cosmopolita, Corinto bien mereció el título que le dio Barnes: "París de la antigüedad".

La deidad principal era Afrodita, la diosa del amor en su forma más inmoral y de la pasión desenfrenada, por lo que no es difícil imaginarse el efecto de esta deificación de la sensualidad. El templo de Apolo estaba construido en la ladera norte de la Acrocorinto. Mil bellas jóvenes actuaban como prostitutas públicas ante el altar de la diosa del amor. Eran sostenidas mayormente por extranjeros, y la ciudad, como producto de su inmoralidad, obtenía un ingreso seguro.

La tarea a la que hizo frente el mensajero del Evangelio en la antigua ciudad de Corinto, se presenta muy bien en estas palabras: "Si el Evangelio pudo triunfar en Corinto, puede vencer cualesquiera que sean las circunstancias" (W.D. Chamberlain).

Tres años después de la fundación de la iglesia y durante la ausencia de Pablo, surgieron numerosos problemas que demandaban la atención del apóstol; esto lo sabemos por la misma epístola.

En primer lugar, algunas facciones habían debilitado la iglesia. Debido a la elocuencia y conocimiento de Apolos, muchos de la iglesia lo habían ensalzado por encima de Pablo (1 Cor.1: 12; 3: 4; cf. Hechos 18: 24 a 19: 1). Otros se jactaban de que no eran seguidores ni de Pablo ni de Apolos, sino de Pedro, uno de los apóstoles originales (1 Cor. 1: 12). Otros afirmaban no estar unidos a ningún dirigente humano, y profesaban ser seguidores de Cristo (cap. 1: 12).

Además, como los miembros de esa iglesia vivían en medio de la disoluta población de Corinto, muchos que habían renunciado a sus caminos de impiedad recayeron en sus antiguos hábitos de vida (cap. 5).

La iglesia también se había desacreditado debido a que los cristianos llevaban sus pleitos a los tribunales seculares. La Cena del Señor se había convertido en una ocasión de comilonas (cap. 11: 17-34) .

Asimismo habían surgido preguntas en cuanto al matrimonio y problemas sociales relacionados con él (cap. 7), en cuanto al consumo de alimentos sacrificados a los ídolos (cap. 8) y acerca de la debida conducta de las mujeres en el culto público (cap. 11: 2-16).

También se entendía mal la función adecuada de los dones espirituales (cap. 12-14). Algunos eran escépticos en cuanto a la realidad y la forma de la resurrección (cap. 15).

Pablo recibió de Apolos informaciones en cuanto al estado de la iglesia deCorinto, y cuando surgieron divisiones en la iglesia, Apolos se retiró. Cuando éste estuvo con Pablo en Efeso, el apóstol lo instó a que regresara a Corinto; pero no tuvo éxito.

Otros que informaron a Pablo fueron "los de Cloé" (cap. 1: 11) y también algunos que probablemente formaron una delegación: Estéfanas, Fortunato y Acaico (cap. 16:17).

La situación era tal que causó serios temores a Pablo. Él ya había escrito una carta a la iglesia, y hay la posibilidad de que hubiera visitado brevemente a Corinto durante su permanencia en Efeso. También había enviado a Timoteo (1 Cor. 4: 17; cf. cap. 16: 10) y a Tito a Corinto. Además, redactó la carta que ahora conocemos como 1 Corintios, en la que trataba los diversos problemas que habían surgido.

Idolatría en Atenas y Corinto

Enero 12, 2008

Hechos 17 y 1 Corintios 8-10

La siguiente parada del ministerio de Pablo en una urbe intensamente demonizada fue Atenas (Hechos 17.15-34). La ciudad, llena de ídolos (v. 16) y de filósofos (vv. 18-32), estaba también atestada de gente ociosa, con demasiado tiempo libre. «Porque todos los atenienses», cuenta Lucas, «y los extranjeros residentes allí, en ninguna otra cosa se interesaban sino en decir o en oír algo nuevo» (v. 21). Pablo nunca antes se había enfrentado a una ciudad así.

Al apóstol no le gustaba ministrar solo. Comprometido con un ministerio de equipo, ahora se encuentra solo (vv. 15, 16a), con mucho tiempo libre y en una ciudad no incluida en su plan de evangelización. Lo único que hacía era esperar a que llegaran Silas y Timoteo para apresurarse a partir hacia Corinto, su primer objetivo evangelístico en Grecia (vv. 15, 16; también 18.5). Sin embargo, el espíritu sensible de Pablo estaba muy preocupado por aquella esclavitud completa a la idolatría que pudo descubrir en la ciudad. Eso le turbó más que la altivez y la resistencia de los filósofos.

Una breve ojeada a Atenas

Atenas, centro de la cultura, la arquitectura, la religión y el conocimiento griegos en el mundo antiguo era la ciudad más famosa de la vieja Grecia. Además, esta capital de la provincia griega de Atica se consideraba también el centro intelectual y universitario más importante de todo el Imperio Romano, por encima de la misma Roma. Y lo que es de más trascendencia aun para nuestro estudio: Atenas era la metrópoli de la mitología griega. Su importancia como centro religioso y filosófico no puede exagerarse. Mientras Pablo paseaba por sus calles «podía apreciar su conocimiento y admirar su belleza, pero sobre todo sentir compasión por su ceguera espiritual y deplorar sus idolatrías».

El apóstol continúa con su habitual estrategia de predicar en las sinagogas, pero es claro que con poco éxito (v. 17). También habla en la famosa ágora ateniense, llamada plaza de mercado por ser el lugar donde se efectuaban los negocios, la compra y venta de esclavos, la oferta de bienes (v. 17). Pablo siguió el método de Sócrates y de otros filósofos griegos discutiendo en el ágora cada día (v. 17).

Pablo entre los filósofos atenienses

Se mencionan las dos escuelas filosóficas griegas rivales. Los epicúreos, seguidores de Epicuro (341-270 aC.), que llevaban alrededor de 35 años enseñando filosofía en Atenas, proponían el placer como meta principal de la vida. No necesariamente el placer sensual, sino «una vida de tranquilidad, libre de dolor, pasiones perturbadoras y miedos supersticiosos (incluso, de un modo particular, el miedo a la muerte). No negaban la existencia de dioses, pero mantenían que éstos no se interesaban por la vida de los hombres». Eran materialistas filosóficos que rechazaban la existencia de vida después de la muerte. Se atenían de manera estricta a una cosmovisión atomista del mundo, afirmando que incluso el alma humana y los dioses estaban compuestos de átomos materiales. Los epicúreos eran utilitaristas, aferrados a la felicidad como meta de la vida.

El otro grupo eran los estoicos, seguidores del filósofo Zenón (340-265 a.C.), que también había enseñado en Atenas. Estos tenían una cosmovisión espiritualista y afirmaban que el fin más elevado de la vida era la autosuficiencia humana. El mayor bien consistía en no ser afectado ni por lo bueno ni por lo malo. Uno debía elevarse por encima de las circunstancias cambiantes de la existencia. Los estoicos eran los idealistas, que enfatizaban la realización moral y la importancia del deber. Afirmaban la espiritualidad del hombre y la existencia de Dios. No obstante, tenían ideas panteístas, y creían que el hombre formaba parte de ese espíritu universal llamado Dios, o mejor dicho dios. Eran los adeptos de la Nueva Era del primer siglo

El sermón de Pablo en el Cerro de Marte

El versículo 19 explica que los filósofos llevaron a Pablo al Areópago diciendo: «¿Podremos saber qué es esta nueva enseñanza de que hablas?» El apóstol no estaba siendo juzgado. Como dice Harrison: «El tribunal del Areópago era el consejo que velaba por el bienestar educativo, moral y religioso de la comunidad». Ramsay, por su parte, expresa que para dicho consejo, Pablo no representaba más que «uno de tantos maestros ambiciosos que llegaban a aquel gran centro de la educación que era Atenas buscando fama y fortuna». El Consejo del Areópago tenía autoridad para «nombrar o invitar oradores a Atenas, así como para ejercer cierto orden y moralidad».

Esa fue la razón por la que llevaron a Pablo al Areópago o Cerro de Marte. En Atenas, los conferenciantes tenían gran libertad para expresarse. La escena que se describe en los versículos 18-34 parece demostrar que los «oradores reconocidos podían presentar ante el Areópago a un conferenciante extraño y exigirle que hiciese una descripción de su enseñanza, así como que pasara una prueba de carácter».

Pablo comenzó con mucho respeto su mensaje (v. 22) declarando que sus oyentes eran «muy religiosos en todo». Luego, fijando su atención en uno de los altares que llevaba la inscripción «Al Dios no conocido», lo aprovechó como punto de referencia de la cultura de ellos para afirmar que aquel Dios, al cual habían estado adorando sin conocerlo, era el mismo que les anunciaba (v. 23).

Acto seguido, el apóstol se refiere a Dios como Aquel que se ha dado a conocer por medio de la naturaleza, es decir, de la revelación natural (vv. 24-29). El Creador es trascendente (v. 24a), separado de su creación. Esa afirmación iba dirigida a los estoicos. También es inmanente (vv. 25b, 27, 28), está comprometido en persona con dicha creación. Ahora se dirige a los epicúreos.

El propósito del cuidado cariñoso de Dios por la humanidad, según afirma Pablo, es que los hombres puedan encontrarle (v. 27). Cualquiera que le busque de esta manera lo encontrará, ya que «no está lejos de cada uno de nosotros» (v. 27). Harrison señala que el gran énfasis del apóstol en Dios como creador de todas las cosas iba contra las ideas griegas acerca de la divinidad. Los griegos sostenían que el universo físico era eterno. Cualquier cosa creada por los dioses había sido hecha partiendo de materiales ya existentes. La opinión hebreocristiana, en cambio, afirma que el único eterno es Dios y que todo lo demás fue hecho por Él de la nada (Hebreos 11.3).

El mensaje de Pablo comenzó a enconar a sus oyentes. En una ciudad repleta de templos y santuarios, el apóstol dice que Dios no habita en templos construidos por el hombre, y al afirmar que todos los seres humanos han sido hechos por el mismo Dios, y que por lo tanto son iguales ante sus ojos, «asestó un duro golpe al orgullo que tenían los atenienses en cuanto a su cuna».

Pablo concluye su mensaje afirmando que en el pasado Dios había permitido que los hombres siguieran su propio ca mino, pero que ahora mandaba que se arrepintieran y cambiasen su actitud hacia Él, hacía sí mismos y hacia sus semejantes. Luego, el apóstol alarma a sus oyentes diciendo que Dios ha establecido un día en el cual juzgará a todos los hombres sobre una base de justicia (v. 31a). Esto era algo nuevo para ellos, ya que en las ideas griegas no cabía un juicio escatológico: un momento en el que Dios interviniera directamente en los asuntos de los hombres y les pidiera cuentas de su estilo de vida.

Pablo, entonces, presenta su prueba de que ese día de juicio justo se aproxima. Puede verse en el acontecimiento histórico que ha ocurrido hace poco tiempo: Dios ha levantado de los muertos a un hombre que será el juez de toda la humanidad; esa es la prueba indiscutible de que habrá una resurrección futura en la cual los hombres darán cuentas ante Dios (v. 31b).

Aquello fue demasiado para sus oyentes, cuya cortesía, con la que habían recibido al apóstol en un principio, estaba casi agotada (v. 32). Harrison dice al respecto:

Pablo hubiera podido dar pruebas de la resurrección de Cristo (cf. 1 Corintios 15), pero su auditorio no estaba de humor para terminar de escucharle. Su alusión a la resurrección fue demasiado para que la recibieran las mentes ya predispuestas en sentido contrario de sus oyentes.

La idea de la resurrección era repudiada por todas las escuelas griegas de pensamiento. Al ser materialistas, los epicúreos rechazaban por completo la vida después de la muerte; y los estoicos, como panteístas, rechazaban la resurrección corporal.

Algunos empezaron a hacer comentarios despectivos, incapaces de ocultar su desdén por Pablo y el mensaje que predicaba. Otros trataron de mantener la apariencia de cortesía que había hecho famosos a los atenienses y simplemente se excusaron diciendo: «Ya te oiremos acerca de esto otra vez». Lucas no dice si al expresarse así eran o no sinceros.

No obstante algunos creyeron. Entre ellos, según nos cuenta Lucas, Dionisio, que era miembro del Consejo del Areópago (v. 34). Según la práctica ateniense, para formar parte de dicho consejo tenía que tratarse de un hombre muy respetado, de al menos sesenta y cinco años de edad, exfuncionario público de alto rango, rico y perteneciente a una familia ateniense. Dámaris, por su parte, era quizás una mujer piadosa que se convirtió durante uno de los mensajes de Pablo en la sinagoga, ya que en el Areópago no estaba permitida la entrada al sexo femenino. Y había otros más con ellos.

No se menciona el establecimiento de ninguna iglesia en Atenas, ni existe registro alguno de una visita posterior de Pablo para pastorear aquel rebaño. Tampoco sabemos que el apóstol enviara allí a visitarlos a ningún miembro de su equipo. Sin embargo, «según la tradición patrística de tiempos posteriores, especialmente Orígenes», en Atenas se fundó una iglesia. Uno tiene la sensación de que Pablo no quedó muy impresionado con el clima espiritual de la ciudad ni la indiferencia de los orgullosos atenienses.

Esclavitud a la idolatría

El apóstol inició su mensaje con lo más asombroso de la idolatría y el politeísmo de los nativos de Atenas. Por temor a ofender a algún dios desconocido, los atenienses habían erigido un altar con esta inscripción: «Al Dios no conocido» (v. 23). Pablo no pasó por alto lo que los turistas modernos descuidan al visitar las ruinas de aquella majestuosa ciudad: el esplendor artístico de Atenas era sobre todo religioso (es decir, idolátrico antes que artístico).

Kenneth F. W. Prior, catedrático universitario y clérigo inglés, escribió un libro titulado The Gospel in a Pagan Society [El evangelio en la sociedad pagana] en el que intenta ver la idolatría de Atenas a través de los ojos de un judío cristiano como Pablo. Prior asocia la opinión del apóstol sobre dicha idolatría con la contundente afirmación que éste hace sobre los ídolos y la demonización en 1 Corintios 10.20, 21. A Pablo le preocupaban profundamente las ataduras demoníacas que produce la idolatría a los que la practican y, según Prior, su actitud no sólo era cristiana sino también judía. Él había sido criado con el concepto de que la idolatría era demoníaca. Incluso la adoración a Jehová en forma física era idolátrica y estaba prohibida por Dios.

Aquella era la actitud que los cristianos neotestamentarios habían heredado de sus antecesores judíos, la cual llevaron consigo al evangelizar en las ciudades griegas. Ello explica por qué Pablo y Bernabé retrocedieron horrorizados cuando una muchedumbre, arrastrada de irreflexivo entusiasmo ante la sanidad de un tullido efectuada por Pablo, los convirtió en objetos del culto idolátrico.

Para Pablo, y los demás cristianos, los ídolos usurpaban el lugar que sólo les correspondía a Dios y a Jesús. Como ha escrito Michael Green, «no tendría sentido predicar a Jesús como Señor si hubiera que considerarle como una simple adición a algún panteón de dioses ya abarrotado».

Los cristianos también rechazaban cualquier idolatría debido a que ésta se había visto asociada desde hacía mucho con formas groseras de inmoralidad y perversión sexual. Ello era cierto en Atenas así como en el resto de las religiones griegas.

Blaicklock comenta que:

[ ... ] tal vez el cristiano pueda aún percibir algo de aquella profunda sensación [que Pablo experimentó en Atenas] sólo con la vista repulsiva de las imágenes fálicas. Algunos fragmentos amplios e intrincadamente esculpidos de Delos revelan la gran mezcla de carnalidad y religión que despertaba la ira de los profetas hebreos y provocan la aversión de los cristianos. Las sensualidades esculpidas en algunos templos orientales producen esa misma repugnancia. Atenas debía tener bastantes ejemplos de este uso vil del arte griego.

Es probable que hasta ese momento Atenas representara el choque más claro que Pablo había tenido con la idolatría. Se enfrentaría de nuevo a ella en Corinto y en Éfeso. No mucho después de esta experiencia, el apóstol escribió Romanos 1.18-32 y 1 Corintios 10.20, 21. En el segundo de estos pasajes, Pablo desvela plenamente las graves dimensiones demoníacas de la idolatría y el politeísmo. No importa que no se haga referencia en los Hechos a ningún choque con los demonios mientras el apóstol permaneció en Atenas. Pablo sabía que estaban allí, como también en el resto de las ciudades paganas donde predicaba al único Dios y al único mediador entre Dios y los hombres: el Señor Jesucristo.

Puesto que las enseñanzas de Pablo sobre la dimensión demoníaca de la idolatría y el politeísmo que aparecen en 1 Corintios son las más completas de todas sus epístolas, quisiera referirme a ellas. La enseñanza del apóstol en dicha epístola refleja la cosmovisión con la que enfocaba su ministerio, incluso en Atenas.



Idolatría y demonios en 1 Corintios 8-10

Sus enseñanzas más conocidas de 1 Corintios 10.20, 21 deben considerarse dentro del contexto que se inicia en el capítulo 8: «En cuanto a lo sacrificado a los ídolos … » (v. 1a). Esto nos lleva de nuevo a 1 Corintios 7.1a: «En cuanto a las cosas que me escribisteis … » Esto implica que el asunto de la comida ofrecida a los ídolos era la segunda cuestión más importante acerca de la cual le pedían ayuda, junto con la del matrimonio que se trata en el capítulo 7.

Había dos opiniones entre los corintios respecto al tema de la carne sacrificada a los ídolos. Algunos pensaban que el creyente tiene libertad en Cristo para hacer cualquier cosa que no esté prohibida por la ley de Dios. Otros creían que había que formular nuevas leyes de prohibición para algunas cosas. Los creyentes no debían tener nada que ver con los ídolos o su carne.

Pablo corrige ambas ideas exponiendo principios generales en vez de promulgar un nuevo código de leyes. Estos principios pueden luego aplicarse a cada situación, que es susceptible de examinarse a la luz de los postulados mayores. El foco de atención principal de 1 Corintios 8.1 es la regla del amor frente a la confianza de cada grupo en la superioridad de su conocimiento. De ahí su desviación aparente del problema inmediato de los ídolos y los sacrificios ofrecidos a éstos (vv. 1b-3). Lo que Pablo está diciendo es: «Debemos evitar la tiranía del conocimiento que destruye el verdadero amor entre los creyentes». Esta es una advertencia tan necesaria hoy en día como en los tiempos del apóstol.

En Corinto la idolatría estaba tan extendida como en Atenas (vv. 4-13; 10.1-3). Gordon D. Fee dice que:

[ ... ] la expresión religiosa de Corinto era tan diversa como su población. Pausanias describe por lo menos 26 lugares sagrados (no todos eran templos) dedicados a los «muchos dioses» (el Panteón grecorromano) y a los «muchos señores» (los cultos de misterios) mencionados por Pablo en 1 Corintios 8.5.

Más adelante en su comentario, Fee expresa: «El vicio y la religión florecían codo a codo. La vieja Corinto tenía tal reputación de depravación sexual que Aristófanes (ca. 450-385 a.C.) acuñó el verbo korinthiázo (comportarse como un corintio; es decir, cometer fornicación)».

Comentando sobre este problema religioso-moral, F. F. Bruce escribe: «La dificultad que tenían incluso los cristianos para resistir a la influencia de aquella particular característica corintia, queda clara para los lectores de las epístolas de Pablo a los corintios».

En 1 Corintios 8.4, el apóstol dice:

Acerca, pues, de las viandas que se sacrifican a los ídolos, sabemos que un ídolo nada es en el mundo, y que no hay más que un Dios.

Algunos creyentes habían estado tan acostumbrados, en su vida pasada, a asociar a los dioses con los ídolos y a las festividades paganas con la carne sacrificada a los dioses, que se contaminaban comiendo ese tipo de carne. En cuanto a esto, Fee dice que:

[ ... ] en ambos casos Pablo no atribuye realidad a los «dioses» de la idolatría. Lo que hace más bien es adelantar el argumento del versículo 7, de que tales «dioses» tienen una autenticidad subjetiva para sus adoradores; es decir, que no existen objetivamente, pero sí para aquellos que les han conferido realidad al creer en ellos. De ahí que haya en verdad «muchos dioses y muchos señores».

En el capítulo 10 Pablo vuelve a negar que un «dios» se halle implicado. Lo que no han tomado en serio los corintios, sin embargo, es que la religión pagana es el medio por excelencia de la actividad demoníaca, y que adorar a tales «dioses» supone en realidad tener comunión con los demonios.

También Leon Morris considera que Pablo está respondiendo a los hermanos más fuertes, e incluso citando sus palabras, como contraste con aquellos más débiles que se mencionan en el versículo 7. Estos creyentes pensaban que estaba bien comer la carne que había sido ofrecida a los ídolos, incluso si ello se hacía en los templos. Sus argumentos eran de dos clases.

Tal vez el versículo 4 sea una cita directa que hace Pablo de esos hermanos. «No hay tal cosa como un ídolo», expresaban. «Los dioses a los cuales pretenden representar no existen. No hay más que un Dios». Por lo tanto no existía problema alguno en comer carne que había sido sacrificada a los ídolos; es decir, a los dioses representados por dichos ídolos, ya que no existían. Uno podía incluso participar en las fiestas paganas que se celebraban en los mismos templos (v. 10). «Si los dioses no existen en realidad, no pueden hacernos ningún daño», se decían. Sin embargo, más tarde Pablo rechaza con firmeza la participación en las fiestas paganas de los templos equiparándolas con el culto a los demonios (1 Corintios 10.19-22).

La contestación del apóstol a los creyentes más fuertes en el capítulo 8 da una visión parcial, pero sólo parcial, de las ideas de Pablo sobre los ídolos y los dioses de la idolatría. Pablo estaba de acuerdo con la premisa básica que defendían dichos creyentes, e incluso se extiende en ella formulando una de las declaraciones teológicas más hermosas y profundas del Nuevo Testamento acerca de theós, Dios. El apóstol se centra en Dios como Padre y en Jesucristo como único Señor. Luego corregirá las opiniones egoístas de esos mismos hermanos más fuertes (8.1-9, 13).

Después de explicar claramente este concepto cristiano de la deidad como Dios y Señor, en contraste con los dioses y los señores del politeísmo y la idolatría, Pablo advierte a los corintios que no todos los cristianos pueden soportar el contacto con las comidas ofrecidas a los ídolos o la participación en los banquetes, acerca de los cuales dirá más tarde que debían ser evitados a toda costa (1 Corintios 10.12-22). Los ídolos y los dioses, dice el apóstol, todavía son un problema para el cristiano más débil, y no debemos perjudicar su caminar con Dios (vv. 8-13).

León Morris lo expresa de esta manera:

Pablo ha estado hablando de ese conocimiento que capacita al hombre para considerar a un ídolo como nada. Ahora puntualiza que dicho conocimiento no es universal entre los cristianos y que hay algunos más débiles que no lo han alcanzado. Desde sus días de inconversos estaban tan acostumbrados a pensar en el ídolo como en algo real que no podían sacudirse del todo esos pensamientos. Es como la situación actual en el campo misionero, donde para algunos convertidos resulta muy difícil deshacerse por entero de la creencia en la brujería.

En los versículos 10 al 12 encontramos la advertencia. Pablo dice: «Las consecuencias de que vosotros, los fuertes, ejerzáis vuestros derechos por encima de los débiles son malas. Alardeáis de que queréis edificarlos para que sean capaces de comer carne sacrificada a los ídolos e incluso cenar en un templo de ídolos. Eso es porque sabéis que el ídolo no tiene ninguna entidad y ellos también deberían saberlo.

»¿Pero los estáis edificando realmente para que se mantengan firmes? Yo digo que esa edificación es para que caigan. Es cierto que los fortalecéis, pero para que violen su conciencia. De esta manera provocáis el desastre espiritual del hermano por quien Cristo murió.

»Esto está mal y debería terminar. Estáis pecando contra esos hermanos, y al hacerlo pecáis contra Cristo».

En el versículo 13, Pablo explica cómo elabora los temas de libertad cristiana y de la conciencia más débil de otros creyentes. «Así es como actúo yo en lo que afecta a mi hermano en Cristo» está diciendo. «En primer lugar, reconozco que se trata de mi hermano y no de un individuo impersonal, casi inexistente, ajeno a mí. Le amo como hermano.

»Debo tratar con severidad el “yo” en mi vida. Es la decisión que he tomado referente a mi “yo” en relación con los hermanos: sólo haré y permitiré en mi vida aquello que los edifique. Rechazo lo que es causa de tropiezo para mi hermano. Como os digo más adelante: “Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo”» (11.1).

En el capítulo 9, el apóstol sigue hablando de los temas generales y exponiendo los mismos principios básicos de amor y servicio a nuestros hermanos en Cristo. Morris comenta al respecto: «Pablo ha estado tratando con personas que afirmaban sus derechos en detrimento de otros y les ha dicho que eso está mal. Ahora pasa a demostrar que él mismo ha aplicado constantemente este principio, y que practica lo que predica».

Pablo empieza el capítulo 10 apelando a la historia y dejando atrás su testimonio personal. Sabe adónde quiere llegar en su tratamiento de la turbulenta historia de Israel. No ha olvidado el problema inmediato de los ídolos y la idolatría, por lo cual en la lista de pecados de los israelitas menciona esta última (v. 7a). Luego, en los versículos 7b y 8, se extenderá sobre la adoración de los ídolos por parte del pueblo de Dios y la inmoralidad que la acompañó.

Las referencias a la idolatría y la inmoralidad, consideradas juntas en la experiencia de Israel, tienen que ver con el terrible episodio descrito en Éxodo 32 del becerro de oro. Pablo cita de dicho capítulo en los versículos 7 y 8:

Ni seáis idólatras, como algunos de ellos, según está escrito: «Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a jugar». Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil.

Aquí tenemos la inmoralidad sexual religiosa. La gente está adorando al becerro de oro y presentándole ofrendas. Una vez que lo han hecho, se sientan a comer (la cuestión de comer en el templo de los ídolos de 1 Corintios 8.10) y luego se levantan a jugar. El juego en cuestión era un juego sexual, Pablo está diciendo; cometieron inmoralidad a la mesa del ídolo y fueron juzgados por ello. Esto es destacado de nuevo por la segunda cita que da el apóstol del Antiguo Testamento: Números 25 o la idolatría e inmoralidad con Baal en Baal-peor. En esa narración se mencionan la adoración a los ídolos, las comidas cúlticas y la inmoralidad.

Gordon Fee escribe acerca de la cuidadosa elección de palabras que hace Pablo en esta ocasión, todas ellas de Éxodo 32 y Números 25, y dice que el apóstol, al utilizar el primero de esos pasajes,

escoge la parte del relato que indica, específicamente, que el pueblo comió en presencia del becerro de oro, identificando con ello de un modo concreto, junto con 1 Corintios 8.10 y 10.14-22, la idolatría como un asunto de comidas cúlticas en presencia del ídolo … El verbo final, «y se levantó a jugar» también es posible interpretarlo como parte de esta preocupación … en este caso (tanto en la Septuaginta como en Pablo) tiene, casi con toda certeza, insinuaciones de juego sexual … Además, en el ejemplo siguiente, el comer en presencia del ídolo y los juegos sexuales se vinculan específicamente en el relato de Números 25.1-3. Por lo tanto, para Pablo este verbo lleva directo al siguiente ejemplo de inmoralidad sexual, que también se expresa en el contexto de la comida cúltica.

En el versículo 8, el apóstol enlaza el ejemplo del Antiguo Testamento con la situación en Corinto y Fee sugiere que no es una prohibición general contra la inmoralidad sexual lo que Pablo tiene en mente. Ya ha tratado ese tema en 1 Corintios 6.11, 12. Aquí a lo que se refiere es a la inmoralidad ritual; es decir, a las prácticas inmorales que encerraban los banquetes y las juergas idolátricas. ¿Qué prueba hay de esto?

Primero, el suceso veterotestamentario al que se hace referencia (Números 25.1-9) relaciona de un modo específico la inmoralidad sexual con el hecho de comer en la presencia de Baal-peor. En segundo lugar, el texto anterior (v. 7) alude directamente a las comidas delante de los ídolos asociadas con el juego sexual. En tercer lugar, Fee expresa que «en el interdicto que se hace de la prostitución en 1 Corintios 6.12-20, Pablo vuelve a aplicar la metáfora del “templo” del 3.16, 17 al cuerpo del cristiano que estaba “uniéndose” a una prostituta». En cuarto lugar, Fee sigue diciendo que:

[ ... ] una de cada dos menciones de las comidas idolátricas en el Nuevo Testamento va acompañada de alguna referencia a la inmoralidad sexual (Hechos 15.29; Apocalipsis 2.14, 20). Además, Apocalipsis 2.14 hace la misma alusión a Números 25.1, 2. Resulta muy probable, por tanto, que en cada uno de los casos, estos dos pecados estuvieran realmente asociados, como en el Antiguo Testamento y en sus precedentes paganos, y que ocurriesen en las comidas de los templos idolátricos.

Pablo enumera luego otros pecados de Israel, pero no tarda en volver con una advertencia que demuestra que ha tenido en mente la idolatría durante todo su discurso: «Por tanto [en vista de todo lo que he escrito], huid de la idolatría» (v. 14). Con dicho versículo el apóstol nos trae de nuevo a la inquietud que siente por la participación de los cristianos corintios en la idolatría, la cual se ha mencionado por primera vez en el 8.1. Fee dice acerca de esto que:

[ ... ] la base de la prohibición de Pablo es doble: su comprensión de la comida sagrada como «comunión», es decir como la singular participación de los creyentes en el culto a la deidad, a la que también se consideraba presente; y su percepción de la idolatría como el medio por excelencia de lo demoníaco.

Según Fee, la súplica de Pablo en el versículo 14 es «al mismo tiempo abrupta y absoluta». Y en el versículo 15 el apóstol escribe para demostrar cuán lógica es dicha súplica. Ellos habían alardeado de su conocimiento superior. Ahora Pablo les dice: «Apelo a vuestra sabiduría. Juzgad lo que digo». Como destaca Fee, ello no significa que deben juzgar en cuanto a la verdad o la falsedad del argumento del apóstol, sino más bien «juzgar por sí mismos que Pablo está en lo cierto».

El argumento es que si participan de la comida sagrada, es decir de la Cena del Señor, tienen comunión (koinonía) con Cristo, que está presente en dicha comida con ellos. Del mismo modo, los demonios están en las comidas ocultistas de las que han participado. Por tanto, cuando toman parte en éstas comulgan con los demonios (vv. 16-21). ¡Cuánta solemnidad y gravedad encierra este pensamiento!

En el versículo 19, Pablo aplica el argumento presentado entre el 16 y el 18 comenzando con una pregunta retórica. «¿Qué digo, pues?» Y luego divide su propia pregunta en dos partes: «¿Que el ídolo es algo … ?» «¿ … O que sea algo lo que se sacrifica a los ídolos?» La construcción gramatical de ambas preguntas exige un «¡No!» como respuesta. El ídolo no es una entidad real, y la carne sacrificada a los ídolos es meramente «carne». «Todos estamos de acuerdo en eso», está diciendo Pablo.

«Sin embargo», añade el apóstol (vv. 20, 21), «aquí hay algo que habéis pasado por alto. El hecho de que un ídolo no sea un dios no significa que no intervengan seres espirituales en la adoración o los banquetes del mismo. Sí que intervienen. Hay demonios metidos tanto en lo uno como en lo otro.

»No quiero que participéis con los demonios. Si lo hacéis, en realidad estaréis teniendo koinonía con ellos, y no podréis seguir teniéndola con Cristo. Ambas koinonías son incompatibles entre sí».

Fee hace una declaración importante respecto a la relación entre los ídolos y los demonios en el Antiguo Testamento. En el versículo 20, expresa: «Pablo no está queriendo decir que los ídolos sean reales. Más bien, los corintios deben entender la idolatría en los términos de la revelación veterotestamentaria. Los sacrificios de los paganos se ofrecen a los demonios, no a ningún ser a quien pueda llamarse Dios con propiedad». Y más adelante comenta que:

[ ... ] En el desierto, Israel había desechado a su Roca, Dios, por seres que no eran dioses, sino en realidad demonios. Aunque el Antiguo Testamento mismo no contiene ninguna reflexión teológica sobre esta idea de la idolatría, se trataba casi con toda seguridad del resultado lógico de la comprensión que tenían los israelitas de que los dioses «mudos» de los paganos poseían en realidad poderes sobrenaturales. Puesto que sólo había un Dios, tales poderes no podían atribuirse a los dioses; de ahí que surgiera la creencia de que los ídolos representaban a espíritus demoníacos.

Esta afirmación de Fee es crucial y tiene una doble aplicación. Sólo porque el Antiguo Testamento no contenga un estudio teológico sistemático de los poderes demoníacos ello no significa que los israelitas no supiesen que éstos eran reales. Y lo mismo puede decirse del concepto neotestamentario del mundo espiritual en los Hechos y las epístolas. Tanto los escritores como los cristianos primitivos sabían que Satanás y los espíritus demoníacos se encontraban detrás de la maldad y el poder de los sistemas religiosos idólatras, politeístas y mágicos del mundo grecorromano. Esto era cierto, aunque salvo con unas pocas excepciones (la principal 1 Corintios 8-10) no trataran en detalle este hecho ya conocido y universalmente aceptado. Fee señala que:

[ ... ] La enseñanza de Pablo es sencilla: esas comidas paganas son en realidad sacrificios a los demonios e implican la adoración a ellos. Los que ya están unidos a su Señor y a sus hermanos en la fe mediante su participación en la Santa Cena no pueden, bajo ninguna circunstancia, participar también de la mesa de los demonios … En los templos paganos uno no está meramente comiendo con amigos, sino practicando la idolatría, hecho que implica adorar a demonios.

El versículo 22 concluye el argumento de Pablo iniciado en el 10.1 con: «Porque no quiero … », una exhortación fuerte que repite en el 20b: «No quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios». A continuación vienen las afirmaciones enfáticas de «no podéis» que aparecen dos veces en el versículo 21. ¿Quiere esto decir que nadie puede hacer ambas cosas? Esa sería una conclusión imposible, ya que se trata exactamente de lo que los corintios estaban haciendo.

¿Entonces, qué quiere decir Pablo aquí? Las palabras del apóstol significan: «Lo que hacéis no es agradable a Dios. ¡Abandonadlo de inmediato!» Y esto nos lleva a sus dos preguntas del versículo 22: «¿O provocaremos a celos al Señor? ¿Somos más fuertes que Él?»

La respuesta a ambas es «No». La segunda de dichas preguntas implica un juicio de parte de Dios si su pueblo sigue flirteando con los demonios al tiempo que tienen comunión con Él. Como expresa Fee: «No es posible desafiar con impunidad los celos del Señor. Aquellos que ponen a prueba a Dios obstinándose en su derecho, a lo que Pablo insiste que es idolatría, están enfrentándose a Él, desafiándole con sus acciones, retándole a actuar».

En los versículos 23 al 33 Pablo utiliza de nuevo su testimonio personal para seguir con su argumento de que la libertad no debe ejercerse a costa del amor fraterno. En medio de esto también les dice que, tan grande es la conciencia que hay de la relación existente entre los ídolos y la carne que se les sacrifica, que el creyente debería rechazar comer de la misma incluso en las casas de los inconversos, si sus anfitriones les dicen que dicha carne ha sido sacrificada a los ídolos (vv. 27-29a). No sólo no debemos ofender a nuestros hermanos en la fe comiendo de esa carne, sino tampoco hacer tropezar al inconverso ejerciendo nuestra pretendida libertad en Cristo.

En todo debemos buscar primero la gloria de Dios y, a continuación, no ser «tropiezo ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios» (v. 32). ¿Por qué? Porque hemos de vivir para el beneficio «de muchos, para que sean salvos». La gloria de Dios, la edificación de mis hermanos y la salvación de los perdidos deben ser los principios rectores para juzgarme a mí mismo en el ejercicio de mi libertad en Cristo.

Corinto era para Pablo y para la iglesia primitiva lo que un campo misionero representa hoy en día para la iglesia. Y lo mismo sucedía con Chipre, toda Asia, Grecia y Europa. Cada una de esas regiones constituía un centro de idolatría, politeísmo, animismo, panteísmo, culto a los antepasados, brujería, hechicería y adivinación, con la inmoralidad y la magia espiritual que acompañaba a estas cosas.

A menudo he leído comentarios bíblicos que afirman que en el Nuevo Testamento se dice poco de la idolatría en comparación con el Antiguo, y que aquella no era un problema real en las iglesias gentiles. Nada hay más lejos de la verdad. Lo que encontramos aquí revela que la idolatría era un problema verdadero en Corinto y en todas las iglesias paulinas. Si somos consecuentes con la opinión que profesamos acerca de la inspiración del Nuevo Testamento, lo que Pablo escribió a los corintios era aplicable a todos los creyentes que se encuentran en circunstancias semejantes. Los principios esbozados, no las situaciones específicas, son supraculturales: trascienden la situación cultural de un sitio y se aplica a todos los creyentes en todo tiempo y en cualquier parte del mundo.

Cuando estamos dispuestos a admitir que todo esto formaba el contexto sociocultural de la generalidad del mundo del Nuevo Testamento, empezamos a entender que los choques de poder en la esfera espiritual eran constantes, aunque sólo se mencionen algunas veces. Esto era especialmente cierto, como lo es hoy en día, en la expansión misionera de la iglesia. Aunque sólo se nos den atisbos esporádicos de ellos e instrucciones ocasionales acerca de su realidad, debemos entender que el problema era universal en esos primeros tiempos de la misión cristiana, del mismo modo que lo es hoy en día.

Fee lo resume diciendo que:

[ ... ] Lo que Pablo está prohibiendo finalmente es cualquier relación con lo demoníaco. La forma como se aplica eso a las culturas occidentales modernas puede ser discutible; tal vez lo que la mayoría de los cristianos de Occidente necesitan aprender es que lo demoníaco no es algo tan lejano como muchos quisieran creer.

Los creyentes de Atenas, Corinto y otras ciudades del campo misionero constituido por el mundo grecorromano donde Pablo y los demás cristianos primitivos fundaron iglesias, debieron enfrentarse a diario a esta cuestión. A medida que la epístola que nos ocupa circulaba entre las iglesias, éstas iban aplicando las palabras del apóstol a su propia situación, que sin duda era muy parecida.

Entry Filed under: General. Etiquetas: Asia, Grecia Europa Nuevo Testamento, Guerra Espiritual, Idolatría en Atenas y Corinto Chipre.

Leave a Comment

EL CULTO PÚBLICO, LAS MUJERES Y LA CENA DEL SEÑOR

PARA ESTUDIO: I Corintios 11:1-34.

LECTURA DEVOCIONAL: I Corintios 11:1-34.

TEXTO PARA MEMORIZAR: I Corintios 11:3.

PROPÓSITO

Comprender que la simbología representan enseñanzas bíblicas profundas; por lo mismo, las enseñanzas son más importantes que la simbología que los representa.

I. INTRODUCCIÓN

Los cristianos corintios abusaban de su libertad cristiana en relación con las mujeres en el culto público y en su conducta en la Cena del Señor. Por eso Pablo escribe este capítulo.

El primer asunto, el del velo de las mujeres es una cuestión de carácter puramente local y transitorio de los que Pablo trata en esta epístola. El propósito de estudiar este capítulo no es probar que nuestras hermanas deben o no utilizar velo hoy en día, pues ese es un asunto de interés solamente para los corintios de aquel tiempo. Lo que sí nos interesa hoy en día, es el principio básico de la sumisión que era lo que el uso del velo representaba. En otras palabras, vamos a estudiar la sustancia del asunto, o sea, el principio de sumisión; y no la sobra, es decir, el velo como símbolo de sumisión.

En el medio oriente, las mujeres cristianas y no cristianas utilizan velo. No es un velo pequeño, como el que utilizan algunas mujeres en nuestro medio, al que llamamos madrileña, sino que es un velo que cae hasta los pies y sólo dejan descubiertos los ojos. El velo en estas comunidades representaba dos cosas: 1. Simbolizaba inferioridad y sumisión. 2. Simbolizaba también la modestia y la castidad de la mujer que lo usaba. Una mujer con velo infundía respeto, y era considerado como mala educación el quedársele viendo.

Por el contrario, una mujer sin velo era objeto de la mirada y los piropos de todos los hombres; ella misma declaraba con no tener velo que era una mujer de conducta dudosa.

Es evidente que en nuestros días el velo no significa para nosotros lo que significaba para los de Corinto en aquella época; por esa misma razón es que no podemos exigir el uso del velo para demostrar la sumisión y la honestidad de una mujer, pues hoy esas virtudes se prueban de otra manera.

Ahora teniendo en mente el contexto cultural, consideraremos lo que sí es válido para nuestro tiempo.

II. EXPOSICIÓN

A. LÍNEA DE AUTORIDAD (vs. 2-3)

Aquí se establece una línea de autoridad: Cristo está sujeto a Dios, el hombre está sujeto a Cristo y la mujer está sujeta al esposo. Dios es la cabeza de Cristo. Esto no quiere decir que Cristo sea inferior a Dios, pues esto sería negar la Trinidad. Lo que quiere darse aquí es una línea de autoridad y no de superioridad. Recordemos que Jesús hizo siempre la voluntad de su Padre, pero en Juan 10:30 dice que son uno con el Padre. De la misma manera la esposa no es inferior al esposo, sino que lo que se ve aquí es un sistema de organización donde Dios estables una línea de autoridad.

B. “EL VARÓN ES LA CABEZA” (vs. 3-16)

Un hombre no puede desempeñar este papel a menos que permita que Cristo sea su cabeza; de esa manera todo cuanto haga lo hará en el nombre de Cristo. Si el marido tiene siempre presente su relación con Cristo, no abusará de su esposa, sino la honrará, protegerá y amará. Será justo con ella en todos sus acciones y decisiones. Además, contribuirá para que ella sirva libremente a Dios.

La mujer también debe tener a Cristo por su cabeza; pero si esta mujer es casada, deberá reconocer a su marido como cabeza del hogar. Pero cuando la mujer quiere tener la autoridad que Dios le ha dado al hombre, su vida se hará pesada y su matrimonio muy difícil; su marido comenzará a querer defender su derecho, y entonces el hogar camina directo al fracaso.

Pero por otro lado, cuando el esposo se quiere hacer único “señor” de su casa olvidando que el único Señor es Cristo, el matrimonio irá mal. Por lo contrario, cuando el esposo se somete a la dirección y señorío de Cristo, tratará a su esposa con amor, y ella y sus hijos no verán en él un capataz, sino un protector y una fuente de amor y cuidado.

El hecho de que el esposo es cabeza del hogar, de ninguna manera quiere decir que debe ser un déspota o un tirano. No significa que debe manejar él solo su dinero sin tomar en cuenta a su esposa. Por el contrario debe compartir las responsabilidades y los privilegios con su familia. Debe ayudar a su esposa cuando el trabajo en la casa es mucho. Ejemplo: vestir a los niños mientras su esposa se prepara para ir a la Escuela Dominical. En fin, debe ser un privilegio velar por el bienestar del hogar; y, además, debe amar a su esposa, así como Cristo amó a la iglesia (Efesios 5:25).

A continuación haremos un pequeño comentario acerca del versículo 4. “Si el varón se cubre afrenta su cabeza”. Si el varón se cubría la cabeza se colocaba en una posición subordinada e inútil (v. 4). Pero toda mujer que “ora o profetiza” con la cabeza descubierta afrenta su cabeza (vs. 5). Veamos aquí una cosa interesante: una mujer puede orar y profetizar en la congregación. Algunas otras citas, Hechos 2:16-17; 21:8-9. Este profetizar se refiere a la proclamación del evangelio. Es por eso que nosotros creemos que este profetizar se refiere a la proclamación del evangelio de acuerdo con el ministerio de la mujer. El hecho de que Pablo dice en I Timoteo 2:12, que no permite a la mujer enseñar, no es base para quitarle su ministerio, pues hay que estudiar el contexto de esta afirmación de Pablo, o sea, el por qué lo dijo allí.

Si una mujer llegaba a la iglesia de Corinto con la cabeza destapada quería decir por lo menos dos cosas: 1. Que estaba usurpando la función de su marido de ser cabeza. 2. Que era una prostituta, porque esta clase de mujeres se distinguían en Corinto por dos cosas: No usaban velo y se rapaban el pelo. Por esto, Pablo les dice aquí que se tapen la cabeza.

En nuestros días y en nuestro contexto cultural, si una mujer anda con la cabeza tapada no significa que sea sujeta a su esposo o que no es una prostituta. Nuestros patrones culturales son diferentes. La sumisión y la honestidad de la mujer de nuestros días se comprueba de otra forma.

V. 6. Que se corte el cabello”. Si una mujer no se cubría en los tiempos de Pablo, era señal de que era insubordinada o prostituta. Entonces Pablo les dice de una vez, para que no quede duda de su mala conducta, que se quite el pelo y así se declara abiertamente que es una mala mujer. La cuestión es que Pablo no quiere que las mujeres cristianas de la iglesia de Corinto se corten el pelo porque eran las costumbres de mujeres insubordinadas y prostitutas.

En la actualidad, las mujeres insubordinadas y las prostitutas ya no se declaran cortándose el pelo, incluso la mayoría de ellas tienen el pelo bien largo. El pelo corto y largo de las mujeres, en la actualidad, no simboliza nada como en el tiempo de Pablo. Ahora las mujeres tienen otras formas de comportamiento. Otra vez se ve que el significado es más importante que el símbolo. En este sentido, nuestras hermanas no deben adoptar las costumbres de las mujeres insubordinas y de las prostitutas de nuestro tiempo; porque eso sí es pecado. Maestro: Discuta con sus alumnos.

El v. 7. dice que el hombre es gloria de Dios, pero la mujer, gloria del hombre. Esto no quiere decir que el hombre es superior a la mujer, pues Pablo dice en Gálatas 3:28 que en Cristo “no hay varón ni mujer”, refiriéndose a que delante de Dios todos somos iguales. Lo que Pablo aquí quiere recordar es que el propósito que la mujer tiene en el mundo es ser “ayuda idónea para el hombre” (Génesis 2:20-22).

V. 8-10. Pablo utiliza el argumento de la creación para demostrar que el hombre tiene diferente función que la mujer. Pues el hombre fue creado primero. De hecho la función que cada uno tiene, debe cumplir con la voluntad de Dios.

V. 11. “Pero el Señor”, ni el varón es sin la mujer, ni la mujer sin el varón”. El evangelio si en realidad liberó a la mujer y le dio su merecido lugar de Reina de la Creación. La esposa cristiana debe ser bendición para su esposo y para sus hijos. Los escritos del apóstol Pablo enseñan esta gran verdad. Este versículo nos habla de la comunión esencial que debe tener el hombre y la mujer; ninguno de los dos puede vivir sin el otro; los dos se necesitan. Por lo mismo deben tener comunión de acuerdo a la voluntad de Dios.

Esta unión se torna sublime cuando cada uno asume y respeta el papel que le corresponde. El versículo 12 apoya esta dependencia.

V. 13. Pablo invita a los corintios a juzgar el asunto. Es necesario recordar que el problema no es el velo, sino lo que el velo representa, o sea, la sumisión. Para una mujer le es fácil ponerse un velo; lo difícil es someterse a la autoridad, lo cual es el verdadero problema.

V. 14. La naturaleza enseña: El varón no debe dejarse crecer el cabello. Sabemos muy bien que la honra del individuo no está en el cabello, sino en una personalidad integral. Sin embargo, como cristianos tenemos que respetar los patrones culturales para no dar lugar a las censuras. Por ejemplo, en nuestro medio, igual que en Corinto, lo normal es que los varones no deben andar con el pelo largo. Esto es cuestión de estética, ética y presentación personal. Se ve anormal cuando un varón cristiano anda con el pelo bien largo como las mujeres de nuestra cultura.

V. 15. “Por el contrario, a la mujer dejarse crecer el cabello le es honroso. Lo mismo que en el versículo 14, afirmamos que la honra no esta en la condición del cabello. Actualmente el criterio de la honra se aplica de otra manera. Porque de lo contrario, una mujer que por alguna enfermedad pierde todo su cabello, perdería también su honra. Sin embargo, por cuestiones de estética, se requiere que la mujer cristiana sea decorosa en su manera de arreglarse el cabello. No sea que por llevarle la contraria a los patrones culturales en cosas simples como el cabello, caiga en pecado de irresponsabilidad. En todas estas cuestiones, como cristianos y cristianas, debemos guardar la cordura.

C. LA FIESTA DEL AMOR Y LA CENA DEL SEÑOR (vs. 17-34)

Algunos hermanos dicen que aquí se habla de dos cenas. La primera de la que se habla era la llamada Ágape, o fiesta del amor. Todos los cristianos asistían llevando cada uno la comida que podía y la ponían en una sola mesa; cuando ya habían llegado todos, se sentaban y comían juntos. Esta era una hermosa costumbre. En muchas de nuestras iglesias se hace esta actividad, y es muy especial el sentarse todos los cristianos ya sea en la iglesia o en otro lugar a compartir la comida que el Señor nos ha regalado. Pero esta fiesta del amor no era un rito, sino una costumbre, tal y como nosotros acostumbramos comer tamal el 24 de diciembre.

Los corintios habían echado a perder esta preciosa costumbre de la iglesia, porque en sus reuniones se notaban sus divisiones (v. 18); también porque no comían juntos, ya no era “Fiesta del Amor”. A ellos les gustaba asistir a la fiesta, no para compartir, sino para demostrar que tenían más que otros (v. 21), ya que mientras unos aguantaban hambre, ellos se saciaban, y aún se emborrachaban.

La otra cena era la que algunos le llaman actualmente la Santa Cena. Veamos primeramente qué representaba la cena para los hermanos de aquel entonces. Generalmente tenían tres tiempos de comida: el desayuno que consistía en un pedazo de pan mojado en vino; el almuerzo, que por razones de trabajo casi siempre se hacía fuera de la casa. La cena era la comida principal del día; después de un día de trabajo se podían sentar juntos todos los miembros de la familia y compartir, no sólo los alimentos, sino un tiempo de compañerismo, sin mucha prisa. Lo principal de esta comida no era lo que se servía, sino el momento de comunión.

La mayoría de las iglesias cristianas practican este rito, aunque casi todas lo practican en diferente forma, en diferente tiempo y con diferente interpretación. Veamos algunas de estas interpretaciones:

TRANSUBSTANCIACIÓN. Esta teoría es sostenida por la Iglesia Católica y consiste en creer que al momento que el sacerdote consagra el pan, éste se convierte en el cuerpo y sangre de Cristo, al consagrar el vino. Esto es sencillamente imposible y antibíblico.

CONSUBSTANCIACIÓN. Sostenida por Martín Lutero. Decía que la sustancia física de Jesús estaba en, con y bajo el pan y el vino.

DINÁMICA DE CRISTO. Sostenida Por Juan Calvino, enseñaba que la presencia espiritual de Jesús estaba en el pan y en el vino.

LOS SEGUIDORES de Urlico Zwinglio creían que el pan y el vino simbolizan el cuerpo y la sangre de Cristo. Este último es la teoría de la mayor parte del cristianismo evangélico.

LA ESPIRITUAL es lo que creemos los Amigos. El versículo 25 del capítulo 11 dice que “Esta es la Sangre del nuevo pacto”. O sea, que con la muerte y resurrección de Cristo se iniciaba un “Nuevo Pacto”. Jeremías 31:32 afirma que este pacto será diferente al que hizo con sus padres. Y afirma que lo nuevo que este pacto tendrá es que Él escribiría su ley en su mente y en su corazón (Jeremías 31:33). El pacto antiguo consistía en un sinnúmero de ritos y ordenanzas, que solamente tenían la sombra de lo que había de venir (Hebreos 10:1). En este pacto antiguo se encontraba la ceremonia de la celebración de la Pascua que Jesús estaba compartiendo con sus discípulos y que menciona aquí Pablo, pero ahora nosotros tenemos una nueva Pascua que es Cristo (I Corintios 5:7).

Lo que creemos nosotros los Amigos es que el énfasis bíblico del Nuevo Pacto está en una actitud espiritual y no en ninguna manifestación material. Jesús dijo: “Mas la hora viene, y ahora es cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren” (Juan 4:24). “El espíritu es el que da la vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida (Juan 6:63). De manera que comer la carne de Cristo y beber su sangre, no es literal, sino que se refiere a un hecho espiritual.

Creemos que cuando Cristo dijo: El que come mi carne y bebe mi sangre, en Mí permanece” (Juan 6:56), no se refería a la participación de ningún rito, sino a una comunión espiritual que se hace posible sólo cuando Él habita en nuestros corazones (Apocalipsis 3:20).

Por otro lado cuando Jesús dijo en Juan 6:53, “El que no come mi carne y bebe mi sangre, no tiene vida eterna”, no se refería a comer pan ni a beber vino en un rito, pues la vida eterna la obtenemos por gracia y no por algo que nosotros podemos hacer (Efesios 2:8-9). Nuestra Declaración de Fe acerca de la Cena del Señor dice lo siguiente:

DE LA CENA DEL SEÑOR

Nuestra creencia acerca de la verdadera cena del Señor, tiene relación con lo que mencionamos anteriormente. Sabemos que el Señor Jesucristo, al enseñar, utilizó una variedad de símbolos. Muchas veces tuvo que explicarles a sus discípulos, el significado de los mismos, debido a que ellos interpretaban literalmente los símbolos, y se olvidaban de la implicación espiritual. Los símbolos que Jesucristo usaba frecuentemente al enseñar, son las parábolas y el lavarse los pies los unos a los otros. El mismo Jesucristo explicó la manera en que deben ser interpretados: "Las palabras que yo os he hablado, son espíritu y son vida" (Juan 6:63).

Cristo, al celebrar la última cena, no estaba estableciendo un nuevo rito para ser practicado en el nuevo pacto, sino estaba celebrando la pascua que fue establecida cuando los israelitas salieron de Egipto (Éxodo 12:1-20). De hecho, el antiguo pacto estaba lleno de símbolos; en cambio, el nuevo pacto, al que se refiere nuestro Señor Jesucristo, es diferente. Dios explicó claramente como sería el nuevo pacto: "No como el pacto que hice con sus padres" (Jeremías 31:32; Hebreos 8:9). No podemos creer que el Señor Jesucristo haya establecido una institución contraria a esta profecía. El comer su carne y beber su sangre no puede ser una práctica exterior o literal. Participan de su carne y de su sangre, aquellos que confían en los sufrimientos y muerte del Señor Jesucristo, y lo reconocen como su única esperanza; el Espíritu Santo que mora en ellos les da a beber de la plenitud de Cristo. Esta participación interior y espiritual es la verdadera cena del Señor.

La presencia de Cristo en su Iglesia, no está sujeta a una representación simbólica, sino por la real presencia del Espíritu Santo. Esto es confirmado por las expresiones: "Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador para que esté con vosotros para siempre" (Juan 14:16). El Espíritu Santo convence al mundo de pecado, testifica de Jesús, comunica a los creyentes las cosas de Jesús, y lo hace como una gracia y real manifestación del Señor. El Espíritu Santo no necesita de la intervención de sacerdotes para proveer a los creyentes una verdadera experiencia de comunión. El Redentor resucitado dice: "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo" (Apocalipsis 3:20).

Cuando los creyentes están reunidos para el culto público, son invitados a la festividad de la paz del Señor sin necesidad de ritos o ceremonias. En un acto unido de fe y amor, participan unidos del cuerpo quebrantado y de la sangre derramada por Jesús. En este culto, se comprenden bien las palabras del apóstol al referirse a esta experiencia: "La copa de bendición la cual bendecimos", ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? Siendo un solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan" (I Corintios 10:16-17).

El hecho de que no practiquemos la “Santa Cena” no nos hace mejores que los demás creyentes, y que de ninguna manera nos vayamos a creer los “únicos” fieles; porque una de las señales de las sectas falsas es la de creerse los únicos. Seamos firmes en lo que creemos, pero al mismo tiempo amemos a nuestros hermanos en Cristo, pues Cristo no está sólo en la Iglesia “Amigos”.

Los de Corinto estaban participando indignamente de esta cena porque no se probaban sus corazones (v. 28). No discernían el cuerpo (v. 29). No se esperaban (v. 33). Esto nos puede enseñar a nosotros los “Amigos” que para participar de esa Cena continua con Cristo debemos estar seguros de nuestra fidelidad, reconocer que somos miembros de “Un solo cuerpo” y mantener una buena relación con nuestros hermanos.

El deseo de Dios es tener comunión con su pueblo y que ellos tengan comunión